

Llevar un «libro de cuenta y razón» en la Provenza moderna (siglos XVI-XVIII): escritura doméstica y relato de uno mismo*

Isabelle Luciani

Université d'Aix-Marseille (AMU)- UMR 7303 TELEMME
isabelle.luciani@univ-provence.fr



Recibido: julio de 2013
Aceptado: septiembre de 2013

Resumen

La autora analiza 87 libros de cuenta y razón escritos en francés en Provenza entre los siglos XVI y XVIII, tanto en sus aspectos materiales como sociales. Aunque existen modelos y rasgos comunes, entre ellos predomina una diversidad que permite a cada escritor una apropiación personal de la escritura. El libro de cuenta y razón es pues una forma de egodocumento que no viene definido ni por un género literario, ni por la existencia de una conciencia explícita de uno mismo, sino, simplemente, por los modos empíricos que cada escritor utiliza para presentar su vida cotidiana.

Palabras clave: Provenza; edad moderna; egodocumentos; libros de cuenta y razón

Resum. *Portar un «llibre de compte i raó» a la Provença moderna (segles XVI-XVIII): escriptura domèstica i relat d'un mateix*

L'autora analitza 87 llibres de compte i raó escrits en francès a la Provença entre els segles XVI i XVIII, tant en els seus aspectes materials com socials. Tot i que hi ha models i trets comuns, entre ells predomina una diversitat que permet a cada escriptor una apropiació personal de l'escriptura. El llibre de compte i raó és, doncs, una forma d'egodocument que no ve definida ni per un gènere literari ni per l'existència d'una consciència explícita d'un mateix, sinó, senzillament, pels modes empírics que cada escriptor utilitza per presentar la seva vida quotidiana.

Paraules clau: Provença; edat moderna; egodocuments; llibres de compte i raó

Abstract. *Keeping a «book of account and reason» in early modern Provence (16th-18th century): Domestic writing and a tale of one's self*

This article explores both the material and social aspects of 87 «books of account and reason» written in French in the region of Provence from the 16th-18th century. Although the books share common contents and forms, they reveal a diversity that allows each writer to personally appropriate the narratives. These «books of account and reason» are therefore a form of egodocument that cannot be defined as a literary genre or as testimonies to the self, but as empirical processes used by each writer to provide an account of his or her own life.

Keywords: Provence; Early Modern Ages; egodocuments; «books of account and reason»

* Traducción del francés al español: Ignasi Fernández Terricabras.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Contar, contarse: la ambigüedad del libro de cuenta y razón | 3. Ordenar las palabras, ordenarse a sí mismo |
| 2. Orden de las palabras, orden del mundo: una herramienta socializada | 4. ¿Invención de uno mismo? |
| | Bibliografía |

Desde hace una veintena de años, la historiografía europea vive un movimiento de «retorno al actor» que ha permitido renovar el estudio de algunas fuentes. Este es el caso, muy particularmente, de los «*écrits du for privé*» (Foisil, 1986), *ego-documents* (Dekker, 2002) y otros *Selbstzeugnisse* (Ulbrich *et al.*, 2010), cuyo corpus es actualmente objeto de inventarios completos en muchos países de Europa (Bardet *et al.*, 2010), especialmente en los espacios mediterráneos: en Italia, donde los «libros de familia» fueron descubiertos muy tempranamente (Cicchetti, Mordenti, 1985; Mordenti, 2011, 2004; Ciappelli, 2001), y en España, donde la cultura escrita (Castillo Gómez, 2006, 2010; Torres Sans, 2000) y los escritos populares (Amelang, 1998) son objeto de numerosos trabajos. El redescubrimiento de estos escritos «ordinarios» genera una recuperación del interés por el estudio de las prácticas de escritura que asocia a historiadores, filólogos y antropólogos en fecundas aproximaciones interdisciplinarias (Fabre, 1993; Lahire, 1993; Chartier, Messerli, 2008). Este interés confluye con la creciente vitalidad de la noción de *Literacy*, cuyos usos se han vuelto considerablemente complejos en las ciencias sociales desde los trabajos fundadores de Richard Hoggart o de Jack Goody (Hoggart, 1970; Goody, 1977).¹ El interés por la materialidad de las prácticas de escritura se une, así, a la cuestión de la construcción individual, en una interrogación sobre los procesos de apropiación de uno mismo y del mundo que ocurren en la escritura (Coquery *et al.*, 2006).

Analizaremos un corpus de «libros de cuenta y razón» de la Provenza moderna a la luz de estas aproximaciones.² Estos registros cotidianos, mantenidos en muchas familias, constituyen un corpus heterogéneo que depende tanto de la contabilidad de los bienes («razón» viene de *ratio*) como de los hombres (el libro de cuenta y razón deviene libro de familia). En ellos, el escritor registra los sucesos de su existencia (desde los nacimientos, matrimonios y defunciones hasta las cosechas y los recibos), con una escritura a menudo seca e impersonal (Luciani, 2011b). No obstante, el libro de cuenta y razón es también uno de los raros soportes de escritura que acompaña cotidianamente a hombres y mujeres alfabetizados, sin duda, pero con competencias desiguales en una época en la cual no son prácticas habituales ni la escritura ni la autonarración. Ahora bien, incluso el más rudimentario escrito doméstico transforma la relación del individuo con el mundo

1. Para una aproximación sintética, véase Fraenkel, Mbodj, 2010.

2. Sobre los libros de cuenta y razón, remitimos especialmente a los estados de la cuestión de Tricard 2002, Cazalé-Bérard y Klapisch-Zuber 2004, Mouysset 2007, 2009.

que le rodea y consigo mismo. Desde las aportaciones de Jack Goody (1977), los trabajos sobre la *Literacy* muestran que, del hecho de poner en palabras lo cotidiano, ni que sea mediante una simple lista o un memorándum, nace una autonomía nueva del escritor capaz de gobernar su vida y sus relaciones con los demás. Esta escritura, que es una herramienta práctica para una racionalidad cotidiana, pero también un recurso cognitivo y ritual (Coqueri *et al.*, 2006), establece a la vez una puesta en orden del mundo y una reflexividad del escritor ante sí mismo. Todo rastro de uno mismo, incluso material, parece esencial para la reconstrucción del proceso, ubicado históricamente, mediante el cual un individuo se afirma como sujeto y reivindica su dignidad —sobre todo, la dignidad de hablar de sí mismo.

Para analizar estos libros de cuenta y razón (49 masculinos, 38 femeninos), dos tercios de los cuales han sido redactados en el siglo XVII,³ nos situaremos en la encrucijada entre esa materialidad significativa y una aproximación genética a la escritura anclada en el mundo social. Aquí, el reto es preguntarnos por la especificidad de los procedimientos textuales y gráficos que dependen de formas de apropiación del mundo y de uno mismo a través de una escritura doméstica. No se trata tanto de rastrear la emergencia de una conciencia introspectiva de uno mismo, aunque tales procesos puedan darse, sino, más bien, de plantearse, al margen de cualquier presuposición teleológica sobre el nacimiento del individuo (Schmitt, 1989), los procesos de construcción subjetiva necesariamente inducidos por el ejercicio de una competencia que permite al escritor configurar el mundo para sí mismo.

Un total de 87 libros de cuenta y razón serán estudiados en estas páginas. Son pocos, desde luego, si consideramos la masa náufraga de libros desaparecidos, cuya importancia en los hogares provenzales de la edad moderna ha mostrado Claire Dolan gracias al estudio de los inventarios *post mortem* (Dolan, 2007). Por eso, de entrada, y tomando como base algunos estudios de caso, aquí tratamos de proponer pistas de investigación para un trabajo que todavía está en curso de elaboración.⁴ Intentaremos poner en cuestión las modalidades de la apropiación singular de un soporte de lo cotidiano que ha nacido en contextos particulares. El hecho de ordenar la cotidianeidad a través de la escritura doméstica, ¿puede participar de una puesta en orden de uno mismo? ¿Y hasta qué punto esta puesta en orden está subordinada al régimen socializado de normas y de vínculos que fundamentan la escritura, mayormente en familia, del libro de cuenta y razón?

3. Han sido en buena parte consultados los fondos de los Archivos Departamentales de Bouches-du-Rhône, Museo Arbaud, Biblioteca Méjanes de Aix-en-Provence y Mediateca Van Gogh de Arles, mientras que los de los departamentos de Var, Vaucluse y Alpes Marítimos por el momento solo lo han sido puntualmente. A fin de preservar la unidad del corpus, hemos privilegiado aquí los libros en lengua francesa en relación con los escritos en latín o en provenzal, más escasos. En fin, una inmensa parte de los libros de cuenta y razón han desaparecido (Claire Dolan, 2007). Cabe destacar el importante desfase respecto a las prácticas italianas vecinas, puesto que los libros de familia aparecen allí desde el siglo XIII (Mordenti, 2004).
4. Este artículo se inscribe en una tesis de habilitación para la dirección de investigaciones, de la cual presenta las primera grandes líneas.

¿Puede ser también el soporte de un relato personal de uno mismo, de una reflexión íntima y crítica sobre la propia presencia en el mundo?

1. Contar, contarse: la ambigüedad del libro de cuenta y razón

En su reflexión sobre los libros de cuenta y razón de la edad moderna, Sylvie Mouysset (2007: 25) señala que, dejando de lado definiciones tardías —de 1690 en el diccionario de Furetière— y a menudo lapidarias —el Caballero de Jaucourt, en la *Encyclopédie*, entronca el libro de cuenta y razón con el libro del mercader—, lo que domina ante todo es la diversidad. Sin embargo, los libros de cuenta y razón responden a exigencias y a modelos que hacen de ellos un género sujeto a normas, formalmente desprovisto de cualquier pretensión de hacer una obra de autor, como también recuerda Sylvie Mouysset. A pesar de eso, ¿quedan márgenes para la invención en esta escritura funcional y estereotipada?

1.1. Una escritura práctica guiada por modelos

Las investigaciones en Francia han permitido establecer una historicidad de las formas de escritura en la cual el libro de cuenta y razón, que es a la vez libro de cuentas y libro de familia, no puede ser visto como un precursor del diario íntimo, aunque por lo regular esté escrito en primera persona (Mouysset, 2007: 171-172). Al hilo de las páginas, el escritor consigna los hechos de la existencia, de los matrimonios a los óbitos, de las cosechas a los gastos, «con fórmulas repetidas» (Foisil, 1986: 323) en listas y en columnas. Como recuerda en 1694 la edición del *Dictionnaire de l'Académie française*, en la misma idea del libro, asociado en este caso a las cuentas, está la noción de registro en el sentido de «papel diario». Por lo tanto, en el espacio doméstico, el libro de cuenta y razón emparenta con esos otros registros con entradas regulares que encuadran lo cotidiano: libros de mercaderes, registros de deliberaciones, registros de notarios,...

Así que, tras el contenido del libro de cuenta y razón, se percibe la existencia de algunos grandes modelos con los cuales sus escritores están familiarizados. Por definición, estos escritores que redactan personalmente sus libros provienen de medios alfabetizados:⁵ casi un tercio de los autores masculinos pertenece a la nobleza; cinco de estas familias han sido ennoblecidas por sus oficios, como los Boniface de Laidet, consejeros en el Parlamento de Aix; otras tienen orígenes mercantiles, como la noble familia de los de Peint, en Arles; los demás escritores son oficiales, agentes de justicia, médicos, mercaderes o artesanos.

Por eso, en la mayoría de los libros de cuenta y razón encontramos aplicados los mecanismos más simples de cualquier libro de mercaderes. De hecho, Furetière define los primeros por analogía con los segundos, esto es, «un libro en el cual un buen administrador o un Mercader escribe todo lo que recibe y gasta,

5. Lo cual no es una evidencia, puesto que hay terceros que pueden ser retribuidos para redactar los diferentes asientos de un libro de cuenta y razón en una familia que no domine la escritura (Hautefeuille, 2006).

para darse cuenta y razón a sí mismo de todos sus negocios». ⁶ La mayoría de los escritores, por lo tanto, utilizan los asientos y las listas, como en los libros de mercaderes (De Roover, 1937), preferentemente en orden cronológico (38 casos); 40 utilizan las abreviaturas corrientes de las monedas; 34 suelen rayar los asientos para indicar la extinción de una deuda o pensión; 19 alinean sus cifras en columnas delante de sus asientos; algunos de ellos, como François de Boniface de Laidet o Marie-Anne de Candole, a inicios del siglo XVIII, prevén una columna por unidad monetaria (libras, sueldos, dineros) a fin de facilitar sumas regulares por años o por gastos (fig. 1). ⁷

En cambio, muchos menos escritores utilizan los mecanismos más complejos o innovadores de la contabilidad comercial, como la contabilidad por partida doble. Solo cuatro escritores intentan hacer un balance de sus gastos y de sus ingresos. El arquitecto de Arles, Antoine Borel, lo hace puntualmente a inicios del siglo XVII. El abogado Joseph Gaillard, un siglo después, pone en relación el «principal» de sus juros y lo que estos le reportan anualmente. Pero a inicios del siglo XVII solo Richard y François de Cambis, ambos aviñoneses, llevan realmente el diario de sus ingresos y de sus gastos con la intención de hacer un verdadero balance contable. ⁸ Auditor del tribunal pontificio de la Rota, Richard de Cambis lleva sus cuentas diariamente. Utiliza al margen las abreviaturas «ar» y «ad» para distinguir el dinero recibido («*argent reçu*») y el dado («*argent donné*»), siguiendo así los manuales de contabilidad impresos —como el *denaro recevato* y el *denaro dato* del *Tractatus* de Luca Pacioli (1494). ⁹ Su hijo Jean-François sigue el ejemplo del padre. Multiplica los signos para distinguir en el margen sus compras personales o, incluso, sus pérdidas («p» de «*pertes*») y sus ganancias («g» de «*gains*») en el juego; establece, lo que constituye un caso único en nuestro corpus, un presupuesto provisional de sus gastos. Así, en febrero de 1628, escribe, refiriéndose al año en curso:

También he resuelto anotar todavía mejor todo lo que yo gastaré [...] ya sea en juego, ya sea en vestidos para mi mujer, para mí y para mis lacayos, pues no deseo que todo eso supere la suma de 200 escudos comenzando hoy, todo marcado con una pequeña +. ¹⁰

6. FURETIÈRE, A. (1690), *Dictionaire Universel*, La Haya y Rotterdam, Arnout y Reinier Leers, 3 tomos. Artículo «Livre».
7. Aix-en-Provence, Bibliothèque Méjanes (en adelante BM), ms. 1574, *Livre de raison de François de Boniface de Laidet*; Marsella, Archivos Departamentales de Bouches-du-Rhône (en adelante ADBR), 140 J 190, *Livre de raison de Marie-Anne de Candole*.
8. Arles, Médiathèque Van Gogh (en adelante MVG), ms. 1706, *Livre de raison d'Antoine Borel*; Aix-en-Provence, ADBR, 20 HD B 136, *Livre de raison Fait par moy Joseph Gaillard avocat au parlement d'aix ci devant sindic des communautez*; Aviñón, Médiathèque Ceccano (en adelante MC), ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*; Avinón, MC, ms. 3360, *Livre de raison de Jean-François de Cambis*.
9. Posteriormente aparecieron, en particular, la *Instruction et manière de tenir livres de compte par parties doubles* de Pierre de Savonne (Lyon, 1581) o también la *Nouvelle Instruction...* de Jean Ympyn (Amberes, 1543).
10. Aviñón, MC, ms. 3360, *Livre de raison de Jean-François de Cambis*, fol. 100. Hemos optado por modernizar las citas.

Seguramente, los orígenes toscanos de la familia Cambis explican esta particular competencia. Provenientes de un poderoso linaje florentino avezado a las prácticas cambiarias, los Cambis se instalaron en Aviñón a finales del siglo xv, quizá después de la conjura de los Pazzi, con los cuales estaban aliados (Winn, 2003). Estaban, pues, familiarizados con las escrituras contables más complejas.

Otros modelos se imponen a los redactores de un libro de cuenta y razón, a comenzar por la norma común del escrito ordinario, el acta notarial, a menudo citada o transcrita en el registro doméstico, como en el libro de cuenta y razón de Pierre Pastoret, que copia íntegramente numerosas actas,¹¹ o en los libros de albaranes. A estos modelos hay que añadir, claro está, los modelos de los propios libros de cuenta y razón, como el que Claude Mermet publicó en 1583,¹² así como los tratados de economía doméstica, por ejemplo los de Etienne Liébault y de Olivier de Serres.¹³ Su forma de poner en valor el papel de la esposa impregna el conjunto, finalmente bastante elevado, de escritos femeninos (Luciani, 2012a).

Sin embargo, aunque su elaboración siga unos modelos, tras una lectura atenta, los libros de cuenta y razón no parecen ser el resultado de la mera aplicación de unas reglas.

1.2. De los modelos a los usos: márgenes de apropiación

El contenido repetitivo del libro de cuenta y razón, así como su adecuación formal a modelos, dan la impresión de una fuente estereotipada e impersonal. No obstante, sus formas y sus usos se revisten de verdadera diversidad. Por ejemplo, algo más de una cuarta parte de los escritores masculinos prosiguen la escritura en un registro familiar comenzado anteriormente, mientras que los demás inauguran su propio libro sobre un registro virgen. Constatamos, también, que poco menos de un tercio de los autores, como por ejemplo Richard de Cambis, tratan con mucho cuidado la compaginación, pautando el papel, organizando la página con asientos, limitando los tachones; los demás, como Jean-Joseph de Bruges o Joseph Courtes, utilizan el libro como una herramienta, transformándolo a veces en un borrador ilegible.¹⁴ Observamos también que dos tercios de los escritores resumen el contenido de cada asiento o registro mediante una nota marginal, pero que un tercio no lo hace o se limita a indicar una fecha. La diversidad de las prácticas es la norma, y las prácticas a menudo evolucionan con el curso de la escri-

11. Aix-en-Provence, ADBR, 3 E 59, *Livre de raison de Pierre Pastoret*.

12. *La pratique de l'orthographe françoise de Claude Mermet*, subtítulo *La manière de tenir livre de raison, coucher cédules, & lettres missives: livre très utile et nécessaire à un chacun, apprend à alimenter des rubriques, mettre le texte en page, créer des tables et des paginations, et dédier l'ouvrage AU NOM DE DIEU, Livre de raison pour un tel* (Mouysset, 2007, 39-40).

13. Cf. Charles Estienne, *L'agriculture et Maison Rustique de, imprimeur et médecin*; versión latina en 1554, traducción al francés aumentada publicada en 1564, año de su muerte. Olivier de Serres, *Le Théâtre d'Agriculture et Mesnage des champs*, París, 1600. Sobre las funciones domésticas y educativas privilegiadas por las mujeres en los libros de cuenta y razón, Luciani, 2012 a.

14. Aix-en-Provence, ADBR, 24 HB 41, *Livre de Raison de M. Jean-Joseph de Bruges*; Aix-en-Provence, ADBR, 20 HD B 35, *Livre de raison de Joseph Courtes*.

ra. De hecho, pocos son los libros «bonitos», específicamente confeccionados y encuadernados con anterioridad: «es la reutilización, la confección progresiva del objeto, la que le confiere un aspecto modesto y remendado» (Béroujoun, Luciani, 2014).

Es así como se inventan libros de cuenta y razón muy diferentes al hilo de las prácticas de escritura y del uso del libro. Martin Bastety, de Aix, por ejemplo, comienza su libro con su matrimonio, subrayando en el título que su objetivo es administrar los bienes de su esposa: «Libro [...] donde se escriben todos los recibos y memorias concernientes al bien de mi mujer». Pero, bajo ese título, añade rápidamente, con una escritura posterior: «... y otras cosas de la casa».¹⁵ El libro comenzado para su esposa se convierte en su propio libro de cuenta y razón. Igualmente, para controlar sus gastos, Jean-François de Cambis utiliza marcas gráficas de localización cuyo sentido varía según los períodos. En noviembre de 1626, escribe: «cuando compre una cosa para mí este año en el margen pondré una S mayúscula». En noviembre de 1627, sustituye este signo por una cruz para «todo lo que gastaré en vestidos, en calzado, ropa blanca [...] tanto [para] mi mujer como [para] mí».¹⁶ Además, añade una «g» para las ganancias en el juego y una «p» para las pérdidas («quiero anotar aquí todo lo que jugaré, tanto pérdidas como ganancias, durante todo un año, marcando con una g la ganancia y la p por perdido»). En febrero de 1628, extiende también su «pequeña cruz» a los gastos que efectúa para sus domésticos.¹⁷ De esta manera, el uso engendra el perfeccionamiento empírico del libro de cuenta y razón. Sucede lo mismo con su padre, Richard de Cambis, que establece sus reglas de escritura al hilo de la práctica. En noviembre de 1616, desea escribir «todo lo que ha pasado de un día a otro». A finales de mes, a esta preocupación por la exhaustividad se añade una motivación espiritual: «será también el inicio de un cambio y mejora de mi modo de vida».¹⁸ La exigencia de Cambis crece entonces tanto en términos de exhaustividad (en marzo de 1617, tiene que escribir «muy exactamente»; en mayo de 1617, hay que anotar «todo lo que pase») como de regularidad: en mayo de 1617, se impone escribir «todas las mañanas»; en octubre de 1617, quiere escribir «tanto como pueda en todo momento».

La similitud de exigencias entre los dos Cambis nos recuerda, en fin, que el primer modelo del que dispone el escritor son las propias escrituras familiares, generadoras de tradiciones que a menudo son muy diferentes de una familia a otra. Así, François de Reauville, presidente de la Cámara de Cuentas en Aix, escribe su libro «a imitación del que nos ha dejado François de Tertulle, mi bisabuelo».¹⁹ Jean Deloste, médico de Arles, se inspira en su tío, que, al contrario que su padre, escribía «todos los negocios de la casa».²⁰ Un mismo ascetismo contable impregna la escritura de Richard de Cambis y la de su hijo Jean-

15. Aix-en-Provence, ADBR, 307 E 219, *Livre appartenance à moy Martin Bastety*.

16. Avignon, MC, ms. 3360, *Livre de raison de Jean-François de Cambis*, fol 98 vs.

17. *Ibid.*, fol. 100.

18. Aviñón, MC, ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*, p. 3.

19. Marsella, ADBR, *Livre de raison de François de Rolland de Reauville*, 3 E 65, fol. 1.

20. Arles, MVG, ms. 820, *Livre de raison de Jean Deloste*, fol. 1 vs.

François, y ambos inventan múltiples dispositivos gráficos para controlar sus gastos. Mediante la escritura, se transmiten también expresiones familiares. Así, François-Louis de Viguier, noble de Arles, utiliza en 1657 para titular su libro una fórmula narrativa que su hijo François retoma idénticamente en 1708: «he comenzado mi libro de cuenta y razón a continuación de...».²¹ Igualmente, en 1682, para redactar su título, Madeleine Viennot, mercader de guantes en Aviñón, se inspira en el «Libro de razón para mí» de su segundo marido, Etienne Rieboulet, al que también imita al consignar sus juros.²² Por otra parte, la cultura familiar contribuye ampliamente a familiarizar con estas prácticas a mujeres peor formadas por la escuela en la escritura (Luciani, 2012a: 27-28). Laure de Cambis, que lleva hasta 1676 un grueso libro de cuenta y razón, es la hija de Richard de Cambis, la hermana de Jean-François y la esposa de Antoine de Lopis, quienes nos procuran un total de al menos 11 libros de cuenta y razón.²³

Entre imitación e invención, topamos aquí con toda la ambigüedad del libro de cuenta y razón, que nos proporciona una escritura personal bajo la apariencia impersonal de los asientos conocidos.

1.3. El escritor y su mundo: ¿una forma de escritura de uno mismo?

¿Cuál es, pues, la unidad del «libro de cuenta y razón» como género, si es que este corpus de manuscritos existe en cuanto que «género»? En sus trabajos sobre los libros de familia italianos, Raoul Mordenti ha subrayado particularmente la importancia de esta categoría heurística de género para comprender la especificidad de las escrituras domésticas (Mordenti, 2010). Para nosotros se tratará, de entrada, de reflexionar sobre la heterogeneidad de tales textos.

Además de la diversidad de las prácticas, la diversidad de los títulos que los escritores dan a sus registros revela una complejidad que supera cualquier categorización elemental. De los libros de cuenta y razón seleccionados para este artículo, aproximadamente dos terceras partes no tienen título y solo 21 llevan el nombre de «livre de raison». Los demás títulos atribuidos declinan la palabra «libro» asociada a denominaciones diversas, tales como «libro diario» («Livre journalier», François de Cambis, 1660), «libro de memorias» («Livre de mémoires», Antoine Peint, 1569), o incluso «libro que me pertenece» («Livre appartenant à moi», Martin Bastety, 1569) o «libro para mí» («Livre pour moi», Madeleine Viennot, 1682). Sin embargo, el uso de la palabra «libro» sugiere la unidad de una agrupación basada en encuadernar un conjunto de textos (*Dictionnaire de l'Académie française*, 1694), ya se trate de una encuadernación previa o de una recopilación ulterior de hojas sueltas. El «libro» es, pues, un conjunto coherente según la concepción de su autor. Asimismo, supone la aportación regular de un escritor, puesto que el término «libro» también aparece asociado en el

21. Arles, MVG, ms. 843.

22. Aviñón, MC, ms. 2227, *Livre de raison pour moy Magdeleine de Vienot vefve de Monsieur Anthoine Cuille* y ms. 2215, *Livre de raison pour moy Etienne Reboulet*.

23. Libros conservados en la Mediateca Ceccano y en los Archivos Departamentales de Vaucluse.

Dictionnaire de l'Académie française a la idea de «registro, papel diario» llevado con regularidad para registrar los asuntos de su propietario. Se usan así otros términos para designar recopilaciones similares: «memorial o libro de razón» («Mémorial ou livre de raison» son categorías intercambiables en 1650 para los herederos de Esprit Martin, de Aix, cuando dan un título póstumo a su libro de cuenta y razón); «lista de mis asuntos domésticos» («Rôle de mes affaires domestiques», Esprit Martin, 1638); «estado de mis asuntos» («État de mes affaires», Joseph Courtes, 1670). Estas fórmulas prueban la existencia de una gama restringida de términos técnicos y, a la vez, la diversidad de apropiaciones posibles de estos términos. Apropiación es, con todo, la palabra clave en un registro cuya unidad está enteramente sometida a la mano del escritor.

Por otra parte, aunque estén reunidos bajo apelativos próximos, los contenidos son a menudo heterogéneos y resultan preferentemente de elecciones hechas por los escritores. Bajo el vocablo «livre de raison», el médico de Arles Jean Deloste resume actas notariales relativas a su familia y a sí mismo (emancipación, capitulaciones matrimoniales, pensiones...), pero también incluye el inventario de su biblioteca y relata la peste de 1641. Honoré de Robert, lugarteniente del rey para el gobierno de Antibes en 1624, añade a textos similares los relatos de combates navales.²⁴ Ambos integran su vida profesional en el libro. Los abogados Pierre Pichatty y Martin Bastety dan más importancia a su fe, introduciendo poemas e imágenes piadosas.²⁵ Madeleine Benoit, viuda de Aviñón, escribe su libro en 1792 como un manual de economía doméstica, con el fin de instruir a sus hijos sobre sus bienes y sobre la manera de administrarlos.²⁶

¿Tiene sentido esta diversidad? En cualquier caso, nos muestra el papel del escritor en la elección y en la configuración de los registros de cada libro. A menudo son sorprendentes las fórmulas, aparentemente muy vagas, que al principio del registro auguran contenidos indeterminados: al titular el «libro memorial de todos mis asuntos y otras cosas», «otras cosas notables y curiosas» o «todo lo que pasará [...] digno de advertencia», los Mercurin, Pichatty o Cambis anuncian contenidos indefinidos que solo su propia capacidad de juicio hará aflorar como contenido del libro («notables», «digno»). De la misma manera, las anotaciones profesionales, espirituales y familiares, así como la insistencia en recordar la posesión («pertene-ciente a mí», «mío», «libro de...» en 24 casos), el agente o la intención («hecho por mí», «para mí», «para mis asuntos», «relativo a mí» en 26 casos) sitúan claramente al escritor en el centro de la escritura: es él, a la vez, quien escribe el libro, quien lo utiliza, quien con sus «asuntos» proporciona la materia prima del libro de cuenta y razón y, finalmente, quien selecciona su contenido. El libro de cuenta y razón se configura, así, con asuntos domésticos muy diversos cuyo punto de inter-

24. Aix-en-Provence, ADBR, 25 HD 22, *Livre de raison d'Honoré de Robert*.

25. Marsella, ADBR, Pierre Pichatty, 3 E 116, *Livre de raison faict par moy Pierre Pichatty advocat en la cour, contenant les plus principaux affaires, titres et documentz tent de feu mes ailleuls père que miens, et aultres choses notables et curieuses*; Aix-en-Provence, ADBR, 307 E 219, *Livre appartenance à moy Martin Bastety*.

26. Aviñón, Archivos Departamentales de Vaucluse (ADV), 5 J 23, *Registre des affaires me concernant, ou livre de raison/ 1^{er} juin 1792 / Benoit de la Pallione / v^e martinel*.

sección es el escritor, mientras que otros individuos prefieren, en la misma época, fragmentar sus asuntos en hojas sueltas y en registros separados, en vez de en un único libro de cuenta y razón (Béroujon, Luciani, 2014).

Esta doble práctica, la del libro de cuenta y razón con vocación de exhaustividad y la de las hojas sueltas o registros especializados, puede ser simultánea, lo que da todavía más valor a la opción de escribir un registro totalizador. Así, por ejemplo, muchos escritores llevan simultáneamente varios libros, evolución que traduce una familiaridad creciente con lo escrito. Estos libros múltiples son temáticos, dedicados a los recibos (Jean Deloste), a los nacimientos (Jean de Peint) o incluso a los títulos de la familia (Pierre Pichatty). Pero algunos de estos escritores registran también en su libro de cuenta y razón informaciones que ya han escrito en sus libros especializados. Este es el caso de Jacques de Peint, que en su libro de cuenta y razón refiere gastos que ya figuran en un manuscrito que ha titulado «mano corriente» («main courante»).²⁷ Es también el caso de Jean Deloste, que anota en 1639, a propósito de un señorío: «he escrito una relación de esta acta en mi libro de recibos en el folio dos» (fol. 41). Puesto que desarrolla el contenido del acta en otra parte, Deloste simplemente la menciona en su libro de cuenta y razón, que define como un libro «en el cual se anotan todos los asuntos de la casa» (fol. 1v). Aquí, el libro de cuenta y razón aparece como un soporte único donde reunir una totalidad de informaciones y de hechos potencialmente detallados en otras partes por el escritor, todos relacionados con él. Reconocemos así la brillante intuición formulada por Philippe Desan, quien atribuye a la escritura económica del Renacimiento, profundamente modificada a causa de la contabilidad por partida doble, la capacidad de organizar toda la experiencia individual del comerciante como un conjunto de intercambios entre el mundo y el escritor, que es el punto central de esos intercambios (Desan, 1991). La misma existencia se concibe como un comercio con el mundo del que el diario puede dar cuenta.²⁸

¿Puede ser, entonces, que llevar las cuentas permita contarse?²⁹ Es de esta manera como el jurista aviñonés Richard de Cambis justifica escribir un libro separado de sus otros papeles especializados:

Todas las mañanas escribiré todo lo que haya sucedido el día anterior que me haya concernido u otras cosas dignas de mención. En otro cuaderno de este libro o en otro libro serán apuntadas las adquisiciones de mis bienes, deudas, activos y pasivos (fol. 15).

Por otra parte, no es raro que una dimensión retrospectiva impregne la escritura de los hechos, acercándola de alguna manera a la escritura autobiográfica.

27. Arles, MVG, ms. 365, *Livre de raison de la famille de Peint*.

28. Para Philippe Desan, la representación de la existencia como una cuenta con el mundo, activa o clausurada, se prolonga, por ejemplo, en la escritura de los *Ensayos* de Montaigne.

29. Términos cuya etimología, recordémoslo, es la misma. En particular, Anna Iuso ha demostrado, a partir de un ejemplo contemporáneo, todo lo que un simple cuaderno de cuentas puede decir de la intimidad del escritor (Iuso, 2010).

En efecto, la mitad de los escritores escoge claramente ordenar su libro por temas (bautizos, inventarios de bienes y de censos, papeles de familia,...) mientras que la otra mitad lleva un diario en el que las anotaciones son cronológicas. Pero eso no excluye la existencia de anotaciones y de reconstrucciones *a posteriori*. Es el caso de Honoré de Robert, que comienza a llevar su libro de cuenta y razón en 1634, con el nacimiento de su hijo, pero que hace remontar la cronología a 1623, cuando heredó los bienes de su padre. Selecciona entonces las noticias que tejen la trama de los acontecimientos más señalados de su vida, como la obtención de su cargo de la gobernación de Antibes en 1624, hasta que la cronología llega a su presente, al nacimiento de su hijo, y la escritura diaria recupera su importancia. Otros escritores inician su libro por el día de su nacimiento (Antoine d'Ollivier, «mi natividad»³⁰) o de su bautizo (Joseph Courtes).

Se dibujan, así, los contornos de un género de escritura fundado en la centralidad de un punto de vista, el del escritor. Como escribe Raoul Mordenti a propósito de los libros italianos, «la apertura en cuanto tal de un espacio de escritura tan presente y frecuentado en el interior de la casa permite y actúa de tal manera que, con las menciones de los nacimientos, las bodas y las defunciones, se mezclan no solo referencias a acontecimientos históricos contemporáneos, sino también intervenciones más ricas y densas» (Mordenti, 2004: 788). Sin embargo, durante la edad moderna, el propio individuo se define a sí mismo, en primer lugar, en el horizonte colectivo de su familia (Ruggiu, 2007). Por eso, la escritura extiende sus raíces a una temporalidad más vasta y trae consigo la historia no solo de un individuo, sino de toda una familia. Así que debemos preguntarnos cuál es la parte de lo colectivo en la escritura del libro de cuenta y razón.

2. Orden de las palabras, orden del mundo: una herramienta socializada

A través de los libros de cuenta y razón, los escritores dejan un rastro de escrituras socializadas, cristianizadas y en cierta manera colectivas, depositarias del destino de sus familias, válidas ante la justicia y, muy a menudo, legadas a sus herederos. Por eso, el orden de las palabras, de entrada, no busca descifrar ni construir un orden íntimo, sino más bien asegurar el lugar del que el escritor es depositario en este mundo. Al traer la voz de los suyos, el escritor debe también instruirles y acrecentar sus bienes.

2.1. Portavoz de los suyos: un orden familiar

El libro de cuenta y razón es ante todo un libro de familia. De hecho, 13 libros de cuenta y razón contienen también una genealogía y más de la mitad se refieren a hechos que afectan a los antecesores del escritor.

Además, a menudo la construcción del libro de razón como libro familiar se ve materializada en textos de varias manos que comparten padres, hijos, esposas y viudas. Así, 14 libros de cuenta y razón han sido transmitidos de padres a hijos

30. Marsella, ADBR, 1 MI 32, *Livre de raison d'Antoine Ollivier*.

de dos a cinco generaciones, lo que representa algo más de un tercio de los escritores (32). Pero en esos libros de razón a varias manos, sorprende constatar la existencia de procedimientos que «evacuan la singularidad del individuo y, correlativamente, confieren valor a la identidad familiar».³¹ Muchas veces el primer autor del libro de familia se ha identificado con precisión en el título o en las primeras palabras del libro. Pero sus sucesores, salvo dos excepciones (Charles Le Blanc, François de Viguier³²) han proseguido la escritura sin a su vez identificarse y sin introducir ninguna ruptura formal que marque el comienzo de su escritura, como por ejemplo un nuevo título. Este procedimiento crea la ficción de una voz única que recorre todo el conjunto. Además, la mitad de ellos escriben en los espacios en blanco de las páginas utilizadas por sus predecesores (Jean-Joseph de Bruges, Jacques Mercurin³³).

La escritura es ampliamente autorreferencial, ya que el escritor escribe para él y para los suyos, sin preocuparse de un lector externo. Tras la muerte de su marido, luego de su hijo, Cécile Gabrielle de Moustiers continúa el libro de cuenta y razón familiar. Las diferentes escrituras de los tres protagonistas se suceden entonces sobre la misma página sin ser identificadas, como si el texto emanase de un «yo» único: «yo he pagado todo lo que debía», «yo he hecho arrancar y plantar las viñas», «yo he hecho excavar un pozo en la roca».³⁴ Sucede lo mismo con el libro de cuenta y razón de la familia de Peint, ya que Jean, el hijo de Jacques muerto en 1703, prosigue el encadenamiento de los registros sin indicar que acaba de suceder a su padre en la redacción del libro (fig. 2).³⁵

Sin embargo, el individuo nunca desaparece realmente en estos escritos. Se opera un proceso de individuación, no tanto por una individualización del escritor que reivindica su autonomía singular, como mediante la construcción de uno mismo como actor (Descombes, 2003), basada en este caso en los valores familiares. Es significativo el libro de la familia de Peint, de Arles. Ninguno de los escritores que a lo largo de tres generaciones suceden a Antoine Peint se identifica con su nombre en el registro, aunque expresan una fuerte conciencia de suceder a la generación precedente. Así, Jean y después Jacques de Peint, en 1703 y en 1758, indican que toman el relevo del padre fallecido, escribiendo antes de comenzar cualquier otra forma de escritura, en una especie de ritual, la misma frase de clausura: «fin del libro de mi difunto padre que murió el... [sigue la fecha de la defunción]».³⁶ Pero solo por inferencia conocemos el nombre del escritor, nunca mencionado, como tampoco se dice el nombre del padre. De la misma

31. Michel Cassan alude aquí, sobre todo, al hecho de borrar los nombres de pila (Cassan, 2005: 25).

32. Aix-en-Provence, Museo Arbaud, MQ 185, *Livre de raison de Charles Le Blanc*; Arles, MVG, ms. 843, *Livre de raison de François de Viguier*.

33. Aix-en-Provence, ADBR, 24 HB 41, *Livre de raison de M^e Jean-Joseph de Bruges*; Marsella, ADBR, 383 E 404, Jacques Mercurin, *Libvre Memorial de toutes mes affaires et aultres choses y incerées*.

34. Marsella, ADBR, 140 J 17, *Livre de raison tenu par M. de Foresta Collonge, poursuivi par Cécile-Gabrielle de Moustiers, son épouse*, fol. 80.

35. Arles, MVG, ms. 365, *Livre de raison de la famille de Peint*, n.f.

36. Arles, MVG, ms. 365.

manera, Jacques de Peint (1639-1703), bisnieto del primer escritor (Antoine), nunca da su nombre, pero reivindica su identidad personal mediante un profundo sentimiento de pertenencia a su linaje. Desde la primera página del libro, pone los jalones de esa identidad:

1602. Compra del terreno que **nosotros** poseemos en Camarga, llamado de Las Hayas, por Anthoine Peint **mi** bisabuelo, el 27 de enero de 1602.

1622. Testamento de Anthoine Peint a favor de Gauchier de Peint, **mi** abuelo [...]

1641. Constitución de dote entre Maître Anthoine de Peint, escudero, **mi** padre, y la señorita Louise de Mandon, **mi** madre³⁷.

Aquí, Jacques no renuncia a su identidad singular («mi bisabuelo», «mi abuelo», «mi padre», «mi madre»), pero se identifica de entrada como el depositario de un «nosotros» que se inscribe materialmente en la continuidad de Anthoine Peint, el comprador de ese terreno en la Camarga y primer escritor del registro, que Jacques eleva a símbolo de la familia («nosotros poseemos...»). El ennoblecimiento posterior del linaje es subrayado por estos registros, que añaden la partícula «de Peint» a los nombres del abuelo y del padre. Lejos de borrarlo, se exalta el proceso de ennoblecimiento en la persona del fundador de ese «nosotros», el mercader Antoine Peint, tesorero y acreedor de la ciudad de Arles, que compró el terreno en Camarga en 1602 gracias al dinero que le debía la ciudad. El hecho de que el libro de cuenta y razón haya mantenido un solo título, aquel en el que Antoine Peint se menciona (*Livre de mémoires pour moi Anthoine Peinct*), sin que ninguno de los escritores posteriores haya escrito su propio nombre, no hace sino reforzar todavía más su estatuto de antepasado tutelar.

El caso de Jacques de Peint prueba, también, la importancia que tiene, tanto desde un punto de vista simbólico como práctico, conservar el rastro de los hechos y de los papeles de los antepasados. El libro de cuenta y razón ejerce al mismo tiempo la función de lugar donde archivar la memoria familiar y, a su vez, de archivo aportado a esa memoria.

2.2. Una herramienta al servicio del linaje

Como escribe Valérie Piétri, un libro de cuenta y razón puede aparecer como parte de un «hipertexto» constituido por todos los papeles de familia a los que se refiere (Piétri, 2004). En 28 de nuestros libros de cuenta y razón (21 masculinos, 7 femeninos), el escritor usa más o menos ampliamente documentación relativa a él o a los suyos, mediante resúmenes, copias e inserciones de documentos originales de los archivos. Aunque las referencias pueden ser breves, implican a veces un verdadero trabajo de investigación entre protocolos notariales (14), archivos diocesanos, catastrales o consulares (7), pilas de procesos (3) o en otros libros de cuenta y razón (9). Es así como el abogado Pierre Pichatty, entre 1652 y 1678, nutre la primera parte de su libro con sus investigaciones, tal ese documento

37. Arles, MVG, ms. 365, fol. 1. Los subrayados son míos, como en el resto del artículo.

«sacado del libro del catastro nuevo» de Martigues.³⁸ De la misma manera, en Aviñón, Jean-François de Cambis ha consultado el registro de los franciscanos y anota haber «visto en el libro de los franciscanos que Madame de Javon, su abuela, está muerta y enterrada el 14 de marzo de mil seiscientos uno y Monsieur de Javon, su abuelo, el 28 de julio de mil seiscientos cuatro».³⁹

Por otra parte, la tarea de inventariar y localizar la documentación puede ser una de las primeras funciones del libro de cuenta y razón. El médico Jean Deloste da principio a su libro presentando los documentos familiares de que dispone y los que busca. Se trata de actas notariales que cita con precisión, indicando al margen el nombre del notario, la fecha del acta y su foliación en el registro, como cuando escribe:

La capitulación de mi matrimonio ha sido registrada en el Registro de insinuaciones en el folio trescientos ochenta por orden del Señor juez Barreme el doce de agosto de mil seiscientos treinta y dos. Tengo un extracto entre mis papeles.⁴⁰

Se trata también de los libros de cuenta y razón de su padre y de su tío:

Nótese como después de la muerte de mi Padre, que dios [perdone], yo aún he [recibido] dos libros más, uno del difunto Señor Faulcrand Deloste, mi tío, en el cual todos los asuntos de la casa están anotados por su mano, y otro de mi Padre, en el cual solo hay Recibos.⁴¹

Todavía con más precisión, Jean de Verdier, noble de Arles, traza una topografía completa de los textos que posee y llega a revelar el lugar de un escondrijo familiar en la «Memoria relativa a los papeles de la casa»:

Hay papeles de la casa sobre diversos procesos [...] en un cuarto que yo he hecho tapiar, que da a la subida de madera a la izquierda cuando se sale de la habitación para ir a los lugares comunes. Si llegara el caso de que alguien fuera requerido por algún asunto, haría abrir la puerta de este cuarto.⁴²

Esta labor no solo crea una memoria, sino también un arma, elaborada para uso de la descendencia. Estos libros de cuenta y razón incluso pueden ser, también, manuales extraídos de la experiencia. En algunos libros de cuenta y razón, como en el de François de Reauville, la defensa de los derechos familiares suscita largas explicaciones sobre los conflictos en curso y las estrategias que se deben aplicar en tales casos, como por ejemplo los «procesos por derechos señoriales» o «si hay medios para acabar el asunto de las tallas».⁴³ Jean de Verdier, que en su

38. Marsella, ADBR, ms. III, E, 116, fol. 2 vs.

39. Aviñón, MC, ms. 3360, fol. 137 v.

40. Arles, MVG, ms. 820, fol. 2.

41. *Ibid.*, fol. 1 v.

42. Aviñón, MVG, *Livre de raison du sieur Jean de Verdier...*, ms. 905, fol. 117 v.

43. Marsella, ADBR, 3 E 65, fol. 121 v, 295 v. (Nota del traductor: Las tallas eran censos e impuestos que los siervos y los pecheros debían pagar al señor y/o al rey).

libro multiplica tales textos prácticos, redacta un «memorial relativo a la posesión de nobleza».⁴⁴ Ese memorial mezcla documentos de archivo, por ejemplo un «memorial relativo a la ejecutoria de nobleza obtenida por Mr. Pierre de Verdier el año de mil seiscientos veintitrés», y reflexiones personales que pueden servir de defensa, como su interpretación de los criterios de derogación de la nobleza confirmada por su lectura de Charles Loyseau, según los tratados del cual, dice de Verdier, «solo los contratos y las compras de frutos de tierras de labor constituyen pruebas de derogación».⁴⁵

Igualmente, el libro de cuenta y razón puede convertirse en un manual para aprender a llevar otro igual. Así, en 1792, Madeleine Benoit escribe «para sus hijos y solo para ellos», con el fin de guiarles en los aspectos más técnicos, como la defensa de sus derechos.⁴⁶ Hablando de los derechos sobre un horno, escribe: «si alguien os objeta que vosotros habéis construido uno en vuestra casa, responded que hay treinta particulares de Visan que han hecho lo mismo y que no pagan nada...».⁴⁷ Pero el libro es también el modelo que ella propone a sus hijos para aprender a llevar sus registros domésticos. Madeleine les instruye así sobre los espacios en blanco que deberán rellenar: «así como he dejado el papel en blanco para poner en él las adquisiciones de ciertas tierras [...], dejo aquí espacio para anotar los pagos. No los descuidéis, os lo encargo».⁴⁸

El ascetismo contable, garante de la conservación del linaje, perpetúa entonces una visión del mundo en la cual van juntas riqueza y virtud, prudencia económica y moral.

2.3. *El orden económico como valor moral*

El mantenimiento de la casa es el principal reto del libro de casa: 30 libros de cuenta y razón de hombres y 22 de mujeres están dominados por la gestión del patrimonio y de las redes crediticias y, en segundo lugar, por las cuentas domésticas. En casi la mitad de los casos, el establecimiento del individuo a través del matrimonio y la paternidad, temporalmente para las mujeres a causa de la viudez, es lo que aparece como elemento desencadenante de la escritura. Así, 15 mujeres comienzan su libro de cuenta y razón tras la muerte de su marido. De hecho, los regímenes matrimoniales de Provenza les dejan a menudo como herederas usufructuarias con elección de heredero y, por lo tanto, con libertad para elegir cuál de sus hijos heredará al padre (Luciani, 2012a).

Por el contrario, cuatro escritores comienzan su libro al final de sus vidas, con la intención de hacer un inventario en el que patrimonio y balance espiritual se mezclan: Richard de Cambis y Pierre Pastoret intentan asumir y corregir, con más de sesenta años, las dificultades financieras en las que pueden quedar sus

44. Aviñón, MVG, ms. 905, fol. 137/142.

45. *Ibid.*

46. Aviñón, ADV, 5 J 23.

47. *Ibid.*, p. 25.

48. *Ibid.*, p. 45.

hijos; Joseph Gaillard hace un testamento espiritual en el que precisa sus legados al hospital de Saint-Jacques y a Notre Dame des Anges, símbolo de su apego a la causa jansenista; Charles Fregier lega a sus descendientes los conocimientos necesarios para defender su patrimonio.⁴⁹

Parece pues evidente que la buena gestión de sus bienes define el valor de sus vidas. De hecho, el libro de cuenta y razón comienza casi siempre bajo la égida de signos religiosos, como la cruz, o bajo la invocación de Jesús, de María y de los santos. Desde finales de la edad media, los tratados de economía doméstica inspirados en las traducciones de Aristóteles contraponen el honor y el beneficio a la infamia de la pobreza.⁵⁰ Para Richard de Cambis, el libro de cuentas es la herramienta de su conversión espiritual, que le permite asociar el sensato gobierno de su casa al sensato gobierno de sí mismo, de forma que, buscando «la causa por la que tengo tan poco dinero», piensa solucionar esa carencia con su resolución sobre «el modo de vivir que llevaré el resto de mi vida».⁵¹ De la misma manera, el abogado Pierre Pichatty redacta, al inicio del libro de cuenta y razón en el que tratará de «matrimonios, reconocimientos [de deudas], donaciones, testamentos tanto de nuestros difuntos antepasados y padre como nuestros», un poema que asocia el gobierno doméstico al camino de la fe:

Para gozar la felicidad de una vida apacible,
Leyendo mis cuadernos el camino te está abierto.
Yo te lo muestro aquí, Dios mío, es infalible
Si tú quieres procurarte lo que se te ofrece.⁵²

La lectura económica de la existencia se convierte en un prisma para la evaluación moral de los individuos. Sobre Joseph Bus, tesorero general de Aviñón, al anotar su muerte en 1617, Richard de Cambis escribe:

El Sr. Joseph Bus, tesorero general de la Legación de Aviñón, ha fallecido [espacio virgen] de este mes **bastante endeudado sin hijos**⁵³ y ha sido enterrado en la iglesia de San Pedro de la presente ciudad, puesto que nosotros somos oficiales de dicha Legación. Merecía que yo haya anotado su muerte. Dios le dé su paraíso. Le gustaba en extremo la música, que le ha salido muy cara.

49. Aviñón, MC, ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*; Aix-en-Provence, ADBR, 3 E 59, *Livre de raison de Pierre Pastoret*; Aix-en-Provence, ADBR, 20 HD B 136, *Livre de raison Fait par moy Joseph Gaillard*; Aix-en-Provence, ADBR, 20 HD B 130, *Mémoire des biens meubles, immeubles et debtes appartenantz a moy Charles Fregier...*
50. La economía, como «arte mediante el cual se puede adquirir casa y usar de ella», constituye a la vez la materia del libro de cuenta y razón y el fundamento de una virtud esencial. Sobre esta definición de la economía por Guillaume de Moerbecke (1267), véase Pons (2008). El honor entre virtud y provecho aparece sobre todo en el poema moral de los doce meses figurados; la pobreza, a los sesenta años «gasta el cuerpo y damna el alma» (p. 19-23).
51. Aviñón, MC, ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*, marzo de 1617, fol. 15 y fol. 58 v.
52. «Pour jouir du bonheur d'une vie paisible / En lisent mes cahiers le chemin t'est ouvert / Je te le montre ici mon dieu est infaillible / Si tu te veux donner ce qui t'y est offert». Marsella, ADBR, 3 E 116, *Livre de raison faict par moy Pierre Pichatty...* (no foliado).
53. El subrayado es mío, como en todas las expresiones en negrita de las próximas citas.

Ambiguo, el elogio clásico del notable se ve matizado por un parecer cuya repetición produce una especie de eco crítico: Joseph Bus ha muerto «endeudado» y, como si eso no bastara, Cambis vuelve sobre el tema al evocar su gusto por la música («Le gustaba en extremo la música, que le ha salido muy cara»), al cual atribuye sus deudas con una fórmula popular que deja ir abruptamente al final de la noticia (en francés «qui lui a coûté bon», es decir, que le ha costado toda su fortuna). Todavía resalta más la yuxtaposición de los términos que califican a Joseph Bus: ha muerto «bastante endeudado sin hijos». Esta yuxtaposición parece delimitar el contorno de un fracaso doméstico completo y sin apelación. El comentario, empero, es un eco de las propias obsesiones del escritor, que, aunque es padre de familia, en su libro busca perpetuamente su fortuna perdida («hasta aquí yo he recibido poco y no sé en qué lo he empleado», fol. 58v.)

Así pues, el libro de cuenta y razón siempre se aplica a ordenarse uno mismo.

3. Ordenar las palabras, ordenarse a sí mismo

El libro de cuenta y razón, más frecuentemente personal que transgeneracional (estos últimos son solo una tercera parte del corpus), contrariamente al modelo italiano, ¿encarna solo la defensa de valores socializados, a comenzar por los del patrimonio familiar y la continuidad del linaje, o bien esta práctica cotidiana permite también establecer una reflexividad del escritor sobre sí mismo?

De entrada, es cierto que el dominio de la escritura cotidiana asegura, siquiera de manera elemental, la familiaridad creciente de una relación consigo mismo. La escritura se basa, principalmente, en una multiplicidad de elecciones que el escritor ha hecho: elegir la lengua, el formato y la encuadernación; elegir los hechos de los que dar cuenta; elegir la expresión de un grado de afectividad más o menos intenso; elegir el momento en el que comienza el libro de cuenta y razón; elegir escribir con mayor frecuencia, o con mayor regularidad; y elegir, sencillamente, tener o no tener un libro de cuenta y razón —son muchos los escritores que indican que un pariente carece de libro de razón.⁵⁴ Aquí nos vamos a interrogar sobre la forma en la que el individuo puede construirse a través de esta práctica.

3.1. De la presencia propia en la escritura

El dominio cotidiano de la propia vida mediante la escritura, como ha mostrado Michel Foucault, participa de la preocupación por uno mismo (Foucault, 1994). Es el caso, ya lo hemos visto, de Richard de Cambis, que basa su conversión espiritual en la ascesis de una escritura exhaustiva y cotidiana. De ella resultan, entre noviembre de 1616 y marzo de 1635, unas 1548 páginas de apretada escritura, particularmente densa durante los primeros años, puesto que contamos una

54. Es el caso, como hemos visto, del padre de Jean Deloste, que no tenía más que un libro de recibos, mientras que su hermano, tío de Deloste, lo anotaba todo en su libro de cuenta y razón. Se puede recordar que, en otros contextos, como el de la Roma antigua, llevar el Libro Grande no era una opción para el paterfamilias, que era el único habilitado a hacerlo (Minaud, 2005).

media de 62 entradas por mes entre noviembre de 1616 y noviembre de 1617.⁵⁵ Es un caso extremo, pero aproximadamente la mitad de los escritores masculinos escriben varias veces por mes, ya sea de manera desigual, como el abogado Martin Bastety, que introduce tres entradas en 1593 pero 37 en 1592, o de manera regular, como Antoine Borel, artesano en Arles a inicios del siglo xvii, o el notario Jacques Mercurin. La regularidad parece menor entre los escritores originarios de la nobleza, pero, de manera general, la sociología de los autores no explica claramente la frecuencia de las prácticas de escritura. Esta parece vinculada, más bien, a un *habitus* familiar: Jean-François de Cambis, hijo de Richard, es también uno de los escritores más prolijos, que escribe de 20 a 40 entradas cada mes. Ocurre lo mismo en la familia noble de los de Peint. Por otra parte, un tercio de los libros femeninos muestran mujeres que toman notas de manera regular y precisa (Luciani, 2012a). Es cierto que los ritmos de escritura son muy diversos, a menudo modestos, con menos de una decena de entradas por año. Pero Gabrielle Françoise Tonduti, por sus compras culinarias, o Marie-Anee de Candolle, a causa de sus gastos para aparentar, escriben varias veces por semana —contamos así 23 entradas de Marie-Anne de Candolle en enero de 1747 y 24 entradas de Gabrielle-Françoise Tonduti en septiembre de 1763.⁵⁶

Esta asiduidad conduce a una mayor presencia de uno mismo en la escritura, ni que sea, por ejemplo, por el despliegue de una contabilidad de los gustos y de los placeres del escritor. Desde la primera mitad del siglo xvii, siete escritores masculinos originarios de la nobleza (los de Peint, los Cambis) y de la burguesía (Jean Deloste, Esprit Martin) conceden en su libro un gran espacio a los encantos de la existencia: vestidos lujosos, mercancías preciosas o nuevas, objetos decorativos... Más aun que su padre Richard, Jean-François de Cambis, que cita un «festín» (28 de septiembre de 1617) y compras de telas («telas verde y roja para hacer un jubón», «tafetán verde»...), nos desvela con su libro de cuenta y razón un universo de cintas, medias de seda, sombreros y zapatos, muebles, objetos de plata, joyas, instrumentos de música, alimentos variados, detallados golosamente, como esas «medias de seda de Inglaterra de color gris perla» compradas en noviembre de 1626 (fol. 76), ese «sombrero de [piel de] castor negro con una banda de oro» comprado en Lyon, las «tortas, pescado y huevos» que Cambis sirve a sus invitados en un «festín», o incluso los juegos, como el revesino o el mazo, que practica regularmente. Por la misma época, el fiscal de Aix, Esprit Martin, detalla las «pantufas rojas» de su esposa (julio de 1647) o un desplazamiento a Marsella «para traer jabón, azúcar y otras bagatelas» (marzo de 1647). En el mismo momento, Laure de Cambis describe sus gastos en tapices, telas, colchones, alimentación, cintas, zapatos, azúcar, mientras que, en el siglo xviii, Marie-Anne de Candolle enumera los elementos de la buena presencia: las cintas, los vestidos, los rizos de los cabellos y otras «florechillas para la cabeza».⁵⁷

55. Este ritmo baja notablemente durante los últimos años de Cambis, cuando entre 1623 y 1635 (de 66 a 78 años...) no escribe «más que» una media de tres páginas por mes.

56. Marsella, ADBR, 140 J 190; Aviñón, ADV, 1 J 731-734.

57. *Ibid.*, abril de 1749.

3.2. Una herramienta para dominar el mundo

En su misma materialidad, como espacio gráfico y como objeto inscrito en un espacio, el libro de cuenta y razón es el soporte de muchas prácticas de apropiación alrededor de las cuales se construye un espacio propio.

Realidad textual, el libro de cuenta y razón es, ante todo, una realidad material que obliga a poner en práctica competencias complejas, gracias a las cuales el escritor construye sus propios instrumentos de localización y de organización.

Se trata, de entrada, de localizarse en el propio texto. El uso de títulos es casi sistemático, las notas marginales son frecuentes y algunos escritores producen sus propios índices (Jean de Porcellet, François Borel, François de Boniface de Laidet). El uso, incluso la creación de signos personales, viene a reforzar el arsenal de procedimientos gráficos, como las rayas dobles para separar días diferentes que utiliza Richard de Cambis, o la utilización de títulos en el interior del texto, como hace Reauville. Estos procedimientos permiten al escritor jerarquizar y localizar las informaciones consignadas. Algunos signos se toman prestados del mundo del libro, como el manículo utilizado dos veces por Jean Deloste en los márgenes de recomendaciones jurídicas.⁵⁸ Otros escritores emplean signos personales, como Jean-François de Cambis, que utiliza sus propios signos de localización (por ejemplo, una pequeña cruz) para controlar mejor sus gastos. Richard de Cambis introduce también un signo gráfico complicado (una especie de bucle) para indicar que una información es anterior al día de su escritura. Escribe así, en marzo de 1617: «además, al acordarme de alguna cosa del pasado que pueda importarme, la anotaré, pero tales artículos serán marcados con [pequeño bucle] a fin de no confundirse con los días que se anotarán en el encabezamiento de cada página».⁵⁹

A la organización de la información en el libro, se añade el uso de esas mismas informaciones como herramienta de gestión de lo cotidiano. El libro de cuenta y razón puede, por ejemplo, hacer las veces de directorio, como el de Esprit Martin, que, en marzo de 1638, anota, a propósito de la esposa de un cirujano marsellés que está curando una enfermedad de piel de su hija: «está domiciliada encima de la plaza de la Lenche, a mano izquierda yendo hacia la Observancia».⁶⁰ Para Antoine Borel, artesano y arquitecto de Arles, el libro se convierte en agenda mundana cuando, en un «Memorial para servirme de él en el porvenir si el caso se presenta», registra una lista de individuos del entorno de la Corte a los que conoce personalmente («conozco a [...] que me ha prometido ayudarme»⁶¹). Con el fin de explotar mejor la red social que se crea de esta manera, Borel precisa la naturaleza de sus relaciones con esos ingenieros, consejeros y otros secretarios del rey («de paso por esta ciudad, me ha venido a ver a mi casa») y el potencial de los contactos que le podrían abrir («este tiene un cuñado consejero»).

58. Arles, MVG, *Livre de raison de Jean Deloste*, ms. 820, fol 9 y fol. 44. El manículo, representativo de los signos tipográficos del Renacimiento, aparece desde los manuscritos medievales (Sherman, 2008).

59. Aviñón, MC, ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*, marzo de 1617, fol. 13.

60. Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, *Livre de raison d'Esprit Martin*, fol. 2.

61. Arles, MVG, ms. 1706, *Livre de raison d'Antoine Borel*, fol. 101 v. sq.

El libro de cuenta y razón consigna también las experiencias de las que debe extraerse una lección, transformando el registro en manual. Es así como el libro de razón de Jean de Verdier se convierte en manual de agronomía cuando redacta un «Memorial importante relativo a la limpieza de la espita que hay detrás de la casa en Camarga». ⁶² Igualmente, Esprit Martin toma nota de los consejos que le prodigan durante su actividad judicial: «el 27 de mayo de 1647 [...] el señor Morgues me ha dicho que al redactar un acta con quien sea nunca hay que romper los papeles privados sobre los que se basa, sino que hay que conservarlos siempre». ⁶³

3.3. *Un espacio propio*

El libro de cuenta y razón concreta la capacidad de alguien de administrarse su propia existencia. Simboliza también, como objeto material, un espacio propio, potencialmente separado del resto del mundo. Jean-François de Cambis comienza su libro de cuenta y razón el día de su boda, y lo inaugura ese mismo día escribiendo en el primer folio: «He pagado dos cuartos de escudo a mi señor tío, uno de los cuales lo daba como regalo a los soldados del general y el otro para la compra de un libro de razón». ⁶⁴ El libro de cuenta y razón simboliza pues la fundación de su casa, anticipando la autonomía a la que todavía, como hijo no emancipado de la familia, no puede más que aspirar. En la práctica, el libro de cuenta y razón es un objeto de uno mismo, que encuentra su lugar en un espacio personal. Así, Richard de Cambis ordena ese espacio al mismo tiempo que su libro cuando escribe: «el 12 de dicho mes de octubre, he arreglado y he hecho limpiar bien mi estudio» ⁶⁵

Sin duda, ese lugar propio todavía no depende de un espacio privado en el sentido de que estaría reservado al escritor. Al contrario, Martin Bastety, a inicios del siglo xvii, incluye un poema protestante con la divisa de Ginebra al final de su libro y en lengua provenzal, como para restringir su lectura, pero en un registro que circula públicamente en un medio ultracatólico, puesto que varios recibos son firmados por personas exteriores a la familia. ⁶⁶ En su libro de cuenta y razón, Jean de Verdier explica incluso cuál es el cuarto tapiado donde conserva papeles importantes. Si el libro es «privado», lo es en el sentido de un «entre nosotros», restringido a los lectores autorizados. Es la autonomía que supone para el escritor la que hace de su libro de cuenta y razón un escrito «personal». ⁶⁷

Por otra parte, el espacio material de la página aparece como el microcosmos del espacio vivido por el escritor. La multiplicación de los déicticos, adverbios y adjetivos demostrativos característicos de un enunciado en el que el propio locutor certifica el tiempo y el lugar de un acontecimiento, es una característica del libro de cuenta y razón que muestra hasta qué punto el escritor tiene conciencia

62. Arles, MVG, ms. 905, *Livre de raison du sieur Jean de Verdier* (no foliado).

63. Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, fol. 53 v.

64. Aviñón, MC, ms. 3360, *Livre de raison de Jean-François de Cambis*, fol. 1.

65. Aviñón, MC, ms. 3345, fol. 53.

66. Aix-en-Provence, ADBR, 307 E 219, *Livre appartenance à moy Martin Bastety*.

67. Sobre este «espacio público autóctono», véase Fabre, 1997: 9-10, y MBodj, 2007: 317. Sobre esta definición del espacio personal, véase Mbodj, 2007: 318.

de inscribir su vida sobre el papel. Los encontramos en los títulos, como cuando Antoine Borel recuerda «las sumas de dinero puestas *aquí* debajo», Jean Bourges escribe los asuntos «con tanto detalle como he podido *aquí*», o Deloste titula «*este* presente libro de razón». Salpican también el contenido de los registros, como cuando Bernard de Cambis anota «la llegada *aquí* de mi sobrina» (fol. 13 v) o que «el 6 del dicho mes [de octubre de 1617] doy de cenar [...] *aquí* en mi casa» (fol. 51v), o cuando Esprit Martin cuenta que «Jean-François, su sobrino nieto, [ha] venido *aquí*» (fol. 46) o que ha llevado a su hija a Marsella «*este* 16 de marzo de 1638» (fol. 2). Todas estas expresiones construyen una reflexividad «localizada», que autentifica un hecho, pero que también objetiva entre las hojas del libro la realidad ontológica de una existencia, vivida «ahora y aquí». Así que, la escritura cotidiana, lejos de limitarse a poner la vida en orden, ¿no puede también poner en juego una reflexividad mucho más íntima del individuo, hasta su sentimiento de existir?

3.4. *Brotos de uno mismo*

El simple uso de los deícticos apenas permite seguir el rastro de una reflexividad consciente del sujeto que escribe. Pero la presencia del sujeto, en sí mismo, no aparece menos innegablemente a través de fragmentos personales dispersos por el libro de cuenta y razón que expresan sentimientos íntimos o emiten juicios singulares.

En los libros de cuenta y razón, pocas veces se encuentran tomas de posición polémicas y argumentadas. Claude de Chiavary, aunque curtido en política en una familia de la Liga, califica los inicios de la Fronda en Arles solo como «pequeña revuelta». ⁶⁸ Aun cuando no es el sujeto de una «esfera pública de opinión», según las categorías de Jürgen Habermas (1962), en algunos libros el escritor se atreve de manera creciente a comunicar su propia opinión. Tras la aparente inocuidad de estos puntos de vista individuales, quizá existe una postura nueva y radical, por retomar la hipótesis formulada por Jean-Marie Goulemot (1986) en la *Historia de la vida privada*: la afirmación, mediante la escritura en primera persona, de un sujeto de opinión, mostrando la posibilidad de un discurso verdadero sobre lo público hecho desde un espacio privado, y de una verdad de la cual el individuo que escribe, sujeto de razón, es la única y suficiente caución. Es así como Esprit Martin, cuyos juicios al principio no implican más que cambios de humor en la esfera personal («es malo», junio de 1640; «unos y otros son unos ingratos», septiembre de 1647), se abre a la esfera política a través de una anécdota en diciembre de 1646: con delectación, explica entonces la ironía contra el arzobispo Michel Mazarin de la que hicieron gala los habitantes de Aix, que apodaron al nuevo barrio que este hacía construir con el nombre de Orbitello, ciudad italiana que era asediada en aquel mismo momento por los franceses y que fue perdida de manera lamentable. ⁶⁹ Durante la Fronda, Esprit pasa del propósito iró-

68. Arles, MCG, ms. 911, *Livre de raison commencé par moi Claude de Chiavary...*, fol. 33.

69. El barrio es «llamado Orbitello por los paisanos porque en ese tiempo [ellos] asediaron Orbitello

nico a la crítica radical: en enero de 1649, por ejemplo, para denunciar al conde de Alais, habla en el margen del texto de «ese vengativo gobernador con su perfidia» y oculta la continuación de sus comentarios con abundantes tachones.⁷⁰

De la misma manera, los desahogos afectivos surgen mediante un rodeo con expresiones impersonales (Luciani, 2011b). Es el caso del noble Jacques de Peint, de Arles, que enumera sin la menor emoción, con cuidadas anotaciones, los nacimientos y defunciones de sus jóvenes hijos hasta la muerte, en 1701, de un hijo adulto (fig. 3):

Ha muerto en Cremona, en el Milanesado [...], de un cañonazo en el hombro que le rompió el omoplato y el brazo. Murió el 17 de diciembre de 1701 a causa de su herida después de recibir todos sus sacramentos y haber sido siempre bien servido durante su herida, que duró tres meses y medio. Es el único consuelo que me queda en su muerte. Le hago decir un aniversario con [los] padres que comienza el 10 de enero de 1702.

De Peint llega aquí al final de la página. Y entonces continúa escribiendo en el margen, con una escritura cada vez más apretada porque le falta espacio:

Pues al perderle, perdí un hijo muy prometedor **y que** era querido y estimado por todos los que le conocían **e incluso** por todo el ejército...

Cuando la noticia ya estaba cerrada con el encargo de una misa (el aniversario anual para el que se dirige a «los padres»), De Peint no ha podido quedarse ahí. El texto se derrama por el margen, donde no tiene sitio, y yuxtapone frases atropelladas («pues... y que... e incluso...») como si ese padre no pudiera parar de escribir, como si se culpabilizara del silencio que dejará a su hijo en la muerte una vez él haya pasado la página.

Tomarse en serio estos ejemplos (Luciani, 2011a) es aceptar que las formas de expresión y de conciencia de uno mismo no deben ser jerarquizadas *a priori*, en detrimento de brotes prereflexivos. La introspección, como ha recordado Barbara H. Rosenwein (2005), no es la única modalidad de la conciencia de uno mismo. En una perspectiva histórica, conviene, pues, aclarar los procesos de la construcción subjetiva, ya sea esta intelectualizada o afectiva.

3.5. *Del metadiscurso a la autoobservación: la posibilidad del retorno sobre uno mismo*

La escritura cotidiana genera también un metadiscurso, un discurso sobre los discursos susceptible de inducir una postura reflexiva del escritor. Jean-François de Cambis y su hermana Laure, en lugar de anotar simplemente sus gastos, usan pre-

en Italia bajo el príncipe Tomás, que [los españoles] desalojaron vergonzosamente porque el Señor arzobispo de Aix [Mazarin] tuvo la dirección de ese ejército hecho en Toulon. A causa de eso, se le llama Orbitello» (Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, *Livre de raison d'Esprit Martin*, fol. 48).

70. *Ibid.* fol. 75 v.

ferentemente la marca enunciativa «anoto que» («je note que»), escribiendo el mismo hecho de escribir. Jean-François comienza sus registros por «Anoto que yo he...», o incluso (fol. 75v) «yo marco que»; Laure, igualmente, escribe «Anoto que el 11 de octubre de 1651 yo he pagado...». Esta reflexividad redobla el valor agente del libro de cuenta y razón: al escribir que escribe lo que hace, uno, en cierta manera, actúa doblemente.

Cuando esta dimensión metadiscursiva domina, muestra que el escritor interroga su propia práctica de escritura, desea darle unas reglas y encontrarle un sentido (Braud, 2006: 174). Comporta también una dimensión performativa que redobla e incluso, a veces, sustituye a las acciones mismas. Es el caso de Richard de Cambis, que reitera regularmente sobre el papel el voto que hace ante Dios de utilizar la escritura cotidiana como una herramienta para gobernarse mejor a sí mismo. El 30 de noviembre de 1616, al inicio del libro, anota que «el 30 de noviembre fiesta de San Andrés de mil seiscientos dieciséis [...] he comenzado a escribir en el presente libro todo lo que le ocurra al prójimo de un día a otro que me parezca digno de mención, lo que será también el comienzo de un cambio y mejora de mi manera de vivir, con la ayuda de Dios, sobre la consideración de mis faltas...»⁷¹. En un año, Cambis reitera cinco veces este voto (11 de noviembre de 1616, 30 de noviembre de 1616, 1 de marzo de 1617, 10 de mayo de 1617, 26 de octubre de 1617), que a veces ha pronunciado aquella misma mañana:

Veintiséis de octubre a ocho horas de la mañana fiesta de San Evaristo de 1617 en la iglesia de San Marcial [... donde él ha] resuelto la forma de vida que tendrá el resto de [su] vida, ya sea en el estudio, ya en cualquier otra cosa con la confianza, el honor, el temor modesto que se podrá, Dios me haga esta gracia, y en eso unir la intercesión de la Virgen María, de los benditos Santos Marcial y Francisco, y en todo momento seguiré tanto como pueda en este presente libro todo lo que recibiré, pagaré o haré cada día o lo que sucederá a otros digno de ser mencionado para prevalerme yo o los míos en el porvenir.⁷²

Reiterar así su voto no es solamente recordarlo a plazos regulares, sino que es también reforzar su fe dando a ese voto una materialidad concreta, visible, como en el tamaño y el subrayado de los caracteres que utiliza ese 26 de octubre de 1617, cuando explica la finalidad del voto que ha pronunciado aquella misma mañana en la iglesia de San Marcial:

Muy disgustado de haber vivido hasta aquí con tanta confusión, mudanza, facilidad, conversación libre y demasiado familiar impropia de un hombre de mi extracción y de mis medios y de una magistratura como la mía, de muy honorable apariencia. Tengo un extremo disgusto, pero en lo por venir hay que vivir de otra manera [...] Todo consiste en que, en cada cosa que se presente, yo piense en la presente resolución, que ella sola me servirá de guía [...] Hasta aquí, he recibido poco y no sé en qué lo he empleado. Para que esto no me vuelva a pasar. Yo decla-

71. Aviñón, MC, ms. 3345, fol. 3.

72. *Ibid.*, fol. 58 v.

ro aquí este día veintiséis de octubre de mil seiscientos diecisiete [que] no tengo en dinero contante más que ciento sesenta y cuatro escudos [...].⁷³

El tamaño más grande de los caracteres manuscritos, subrayados además por el mismo Cambis, confiere una autoridad performativa a esta resolución.

De aquí a observar y comentar las propias acciones no hay más que un paso, que algunos escritores dan, a veces muy tempranamente. Es cierto que en la primera modernidad esta «voz reflexiva» está lejos de alcanzar el desarrollo que François-Joseph Ruggiu ha analizado para el siglo XVIII (Ruggiu, 2012). Pero ya entonces algunos escritores vuelven regularmente sobre sí mismos, a fin de corregir su comportamiento, aunque también, simplemente, buscando un exutorio para sus emociones. Así, Richard de Cambis, que en su libro de cuenta y razón vuelve regularmente sobre el fracaso de su escasa fortuna, a menudo disecciona los conflictos cotidianos en los cuales se ha sentido humillado tanto por sus inferiores como por sus superiores, signo tangible de una búsqueda infinita de reconocimiento social que se percibía ya en la expresión de su determinación en la iglesia de San Marcial («haber vivido hasta aquí con tanta confusión [...] conversación libre y demasiado familiar impropia de un hombre de mi extracción [...] y de una magistratura como la mía»). Así, en julio de 1617, cuando el hijo de una de las familias de la ciudad accedió al grado de doctor, Cambis, antiguo primicerio de la Universidad, escribió despedido: «no he recibido más que una caja de peladillas».⁷⁴ Más grave aún, y por tanto más detallada, es la actitud del vicelegado del Papa hacia él y hacia el orden social en mayo de 1617:

El día [de] la fiesta del Corpus, el Señor auditor [...] y yo hemos acompañado al Sr. Vicelegado en la procesión con los Señores jueces de San Pedro, quienes [...] se mezclaron con nosotros. Yo rogué al Sr. Vicelegado [...] que hiciese decir que los jueces se retiraran. Me respondió que podíamos marchar todo el rato en desorden. [Añadido posterior, con otra tinta]: He aquí que nos dejó sin nada.⁷⁵

Está claro lo que se ventila en este conflicto de precedencia: Cambis, antiguo primicerio de la Universidad, quiere defender los privilegios de su jurisdicción sobre la de los «jueces de San Pedro», nombrados por el vicelegado. Tras un relato fiel de los hechos y de las palabras intercambiadas, el último comentario, añadido posteriormente, utiliza una popular expresión de despecho («laisser en bredouille» significa dejar sin nada⁷⁶) y un familiar giro sintáctico de reprobación («voilà que», he aquí). La escritura con una tinta diferente indica el malestar de Cambis, que ha releído el texto y hecho este comentario. Simultáneamente, legitima su posición al incluir en la humillación al otro auditor de la rota («il nous laissa», nos dejó). En otra parte, Cambis analiza el incidente que le enfrentó a un

73. *Ibid.*, fol. 57v-58.

74. *Ibid.*, fol. 26 vs.

75. *Ibid.*, fol. 18 v.

76. La expresión, inspirada en el juego del trictrac, significa que uno no ha ganado nada, que vuelve con las manos vacías.

criado cuando «dejándose llevar por la cólera, dio una bofetada a Guillaume Joffre d'Entraigues [...] impulsado por su desfachatez [y] le debe una reparación tanto por su honor como por el exceso que él podría hacer sobre sus bienes».⁷⁷ Aun cuando Cambis lamenta su impetuosidad y el peligro en el cual esta le ha colocado, su cólera va también contra el criado que, a causa de su inconveniencia primera (la «desfachatez»), le ha impulsado a cometer una falta. La escritura es aquí una forma de trabajo sobre uno mismo, que reclama prudencia al escritor, pero también le permite objetivar sobre el papel las circunstancias atenuantes de su acción y expresar, una vez más, su cólera. En 1618, Cambis ha aprendido la lección, puesto que convierte la hipocresía hacia sus inferiores en lección de comportamiento para sus hijos:

El dicho día 22 de mayo de 1618, dije buenas palabras al Señor Jacques Geoffrin sobre lo que había pasado entre él y yo, aunque bromeando (así se debe hacer hábilmente entre personas de diferente calidad), y para quitarle esa opinión de que yo era su enemigo (así ya no lo soy). Pero, por otro lado, reconozco bien que por su naturaleza no hace falta que yo [le] prometa nunca amistad alguna. Esto solo lo anoto para que mis hijos, leyéndolo, estén atentos a tener los ojos bien abiertos con las personas menores que ellos.⁷⁸

Organizado en torno al antagonismo enemigo/amigo, el texto recomienda en realidad la ausencia de cualquier implicación afectiva, si no es aparente («buenas palabras»), con un inferior («enemigo... ya no lo soy», «no hace falta que yo prometa nunca amistad alguna»).

El libro de cuenta y razón aparece aquí como una «técnica de uno mismo» (M. Foucault) que permite corregirse, pero también restaurar la imagen personal en relación con las propias expectativas —proceso que encontramos en otros libros de cuenta y razón. Pero igualmente permite, por ese punto de vista personal, esbozar una reflexión sobre el orden social. ¿Constituye esto una base suficiente para que el orden de las palabras, dentro del libro de cuenta y razón, permita la emergencia de un individuo crítico, que fundamenta su propio orden de sí mismo y del mundo?

4. ¿Invención de uno mismo?

El libro de cuenta y razón se sitúa en la interfaz del mundo social, en un universo de transacciones, de alianzas y de conflictos. Si inscribir el propio comercio con el mundo, por retomar los términos de Philippe Desan, participa de una forma «mínima» del relato de uno mismo (Mouysset, 2014), ¿hasta qué punto este relato está determinado por ese universo socializado con cuyas normas el escritor debe conformarse para asegurarse el reconocimiento del prójimo?⁷⁹ ¿Cuál es el

77. *Ibid.*, fol. 29.

78. *Ibid.*, p. 216 (paginación moderna).

79. Sobre esta categoría del «relato de uno mismo» para los historiadores, véase principalmente Luciani, 2012b.

margen de autonomía creadora del individuo para construir un juicio emancipador y crítico sobre ese mundo común?

4.1. En un mundo común: ¿el libro de cuenta y razón como despliegue de creencias sociales?

Judith Butler ha subrayado la importancia primordial, incluso primaria, para el individuo que da cuenta de sí mismo (Butler, 2005), de la «escena de interpelación» sobre la cual la palabra toma cuerpo en un universo de vínculos, de normas y de creencias que le preexisten y la legitiman.

De hecho, el libro de cuenta y razón, que consigna hechos y acciones que comprometen al individuo y a su familia en un nódulo de vínculos sociales y jurídicos, postula la existencia de un mundo común cuyas creencias modelan el contenido del libro. En este sentido, el libro de cuenta y razón no tiene por vocación crear posibilidades —no es una ficción—, como tampoco tiene vocación de introspección de un yo íntimo cuya interioridad no es el objeto del libro de cuenta y razón. No pretende proponer una visión personal del mundo, un «ensayo» que aquí no tendría sentido, sino participar de la realidad aceptada de un mundo común, escenario social sobre el cual cada una de las acciones registradas puede hallar su eficacia.

Un solo ejemplo entre muchos permite medir el peso de ese vínculo entre la escritura del texto y su participación en una realidad socialmente construida y que él contribuye a mantener. En el libro de cuenta y razón de Honoré de Robert, de Escragnolle, cubierto de tachaduras y de correcciones diversas, un corto párrafo muy limpiamente escrito en 1641 atrae la atención del lector (fig. 4):

Desde el veintisiete del pasado, habiendo
Alcanzado los seis años de edad,
Mi padre me ha pedido poner
Este año 1641 Descragnolle.⁸⁰

Honoré de Robert ha pedido a su pequeño hijo fijar en el libro, de su propia mano, el momento en el cual le autoriza a llevar su título. Este ejercicio de escritura busca sin duda la interiorización por el niño de su pertenencia a un linaje. Pero es un ejercicio con una fuerte dimensión performativa, que mediante la orden del padre («mi padre me ha pedido») y mediante la inscripción de una palabra («Descragnolle»), da existencia a la realidad de un linaje cuya identidad se funda, principalmente, sobre la tierra de Escragnolle, una tierra que existe realmente en las elevaciones de Grasse. Al vincular el señorío, como realidad inmueble y jurídica, a la nobleza, como virtud de un linaje, la materialidad de la palabra escrita por esa mano de niño asegura la confusión entre el signo —la tierra— y sus referentes —la nobleza. Además, Honoré ha heredado de su padre el título de nobleza que este

80. «Du vingt et septiesme du passé ayant / Atteinct le sixiesme de mon aage / Mon père m'a demandé de coller / Ceste année 1641 Descragnolle». Aix-en-Provence, ADBR, 25 HD 22, fol. 66.

último había adquirido durante su vida; es, pues, el primero de los Robert que ha nacido noble. Mediante la inscripción autógrafa «Descragnolle» que pide a su hijo, el padre graba para siempre la nobleza de su linaje en la doble materialidad de la hoja de papel y de la propia tierra de Escragnolle, borrando en cierta manera, con la magia de la escritura, un ennoblecimiento muy reciente. El accidente se convierte en esencia, inscrita para siempre en el libro de cuenta y razón.

Se comprende entonces mejor que algunos libros de cuenta y razón parezcan exhibir construcciones aparentemente caprichosas y engañosas para el historiador, pero válidas para el escritor y sus lectores, pues se refieren a ficciones sociales compartidas. Así, a inicios del siglo xvii, Jean-Baptiste Bonfils, abogado en el Parlamento de Aix, hijo de un mercader que provenía de una larga saga de ganaderos que formaban parte de los notables de la ciudad, en su libro de razón se llama «escudero», título de nobleza que será rechazado sesenta años después en las investigaciones encargadas por Luis XIV.⁸¹ El libro contiene también una copia liminar de documentos medievales que evocan la nobleza de los Bonfils de Gapençay, familia homónima que no es la de Jean-Baptiste.⁸² ¿Son sorprendentes estos engaños en un libro de cuenta y razón que ha circulado públicamente? La verdad es que, a inicios del siglo xvii, refuerzan un consenso social validado incluso por los notarios de Aix, para los cuales estos ricos mercaderes llevan con toda legitimidad —como en Italia— el título de «escudero». Esta nobleza urbana, consuetudinaria, se pone de manifiesto en el libro de los Bonfils con otros símbolos: es el caso de la compra del feudo de Novès, en 1601, que además permite titular el libro de cuenta y razón como «libro de censos», cuando los censos no ocupan más que dos páginas y media del registro; es también el caso de las alianzas reivindicadas, principalmente mediante el padrinzago de los hijos, con las familias más prestigiosas de Aix (Honorade de Pontevès, el presidente de Oppède...).

Así, el individuo que escribe en un libro de cuenta y razón se identifica en una comunidad más que se singulariza (Descombes, 2003). De hecho, son los grandes ritos de paso los que desencadenan la escritura: de 44 escritores masculinos, 14 comienzan su libro a la muerte de su padre; 10 en el momento de su matrimonio; 4, cuando nace su primer hijo; y 4, cuando comienzan a ejercer su profesión —como artesanos y oficiales.

Sin embargo, se dibuja una dicotomía entre dos grupos de individuos: la mitad de los escritores continúa escribiendo en el libro de la familia; la otra mitad prefiere comenzar su propio libro. Esta proporción se convierte en abrumadora entre las mujeres: 18 de las 24 viudas de nuestro corpus prefieren comenzar un libro propio en lugar de proseguir el de su marido. La mitad de estas mujeres, además, da un título específico a sus libros —mientras que dos terceras partes de los libros del corpus, si sumamos los de hombres y los de mujeres, no han recibido ningún título de su escritor. En su mayor parte, esos títulos femeninos nom-

81. Aix-en-Provence, ADBR, 3 E 33.

82. *Ibid.*, fol. 1. Estos papeles sacados de archivos diocesanos remontan hasta Sybille de Bonfils, casada hacia 1315 con Pierre Reynier d'Augier. Vinculan la familia Bonfils a la rama de los señores de Moncalquier.

bran a la propietaria del libro y utilizan fórmulas reflexivas («por mí», «que me afecta»). Todo ocurre como si la acrecentada subordinación de las mujeres a un orden social en el cual son consideradas menores suscitara un grado mayor de apropiación del libro de cuenta y razón como espacio personal y autónomo. Son esas modalidades de afirmación de uno mismo en el libro de cuenta y razón las que deseamos poner aquí en cuestión a través de algunas hipótesis.

4.2. *El libro de cuenta y razón como testimonio de uno mismo*

Moral y jurídicamente —puesto que puede ser usado como prueba judicial— el libro de cuenta y razón da fe de los compromisos y de la existencia misma del escritor.

Lo prueban las firmas de varios de ellos —en particular la mitad de los escritores masculinos— bajo el título del libro o bajo los asientos más importantes, como los nacimientos de sus hijos (Bastety, Bourges, Deloste...). Al final de su vida, Laure de Cambis firma una declaración sobre sus bienes «para descargo de [su] conciencia» y Richard de Cambis firma cada una de sus profesiones de fe.⁸³ La firma es a la vez signo de identificación y signo de validación (Fraenkel, 1992), mostrando una forma de atestación moral de uno mismo. La escritura manuscrita prolonga también al individuo, y confiere un valor particular a la autografía. Tomando como modelo el libro de su tío, Jean Deloste precisa que «todos los asuntos de la casa están anotados por su mano».⁸⁴ De hecho, son pocos los escritores que parecen servirse de un tercero, pariente o secretario.

Como compromete la fe y la buena fe del escritor, el libro de cuenta y razón puede también revestirse de acentos testamentarios, como el de Louise Charbonnier. A finales del siglo xvii, Louise comparte su libro con su esposo, pero habilita un espacio para ella con la intención de dar fe de un acto por el cual debe justificarse en conciencia. En mitad de las cuentas cotidianas de la pareja, Louise Charbonnier se interrumpe, gira el libro y sobre una hoja nueva comienza del revés la redacción de un texto esencial destinado, «para descargo de [su] conciencia», a sus nietos, cuyo padre, convertido al protestantismo, ha perdido sus derechos sobre la herencia en beneficio del hermano que ha permanecido católico. Para «[sus] nietos, en caso de que vuelvan a Francia», precisa los gastos hechos en la casa desde entonces por ese hermano, a fin de limitar al máximo ulteriores conflictos.⁸⁵

En fin, otros escritores se comprometen en su libro de cuenta y razón cuando transcriben su testimonio singular. Aproximadamente un cuarto de los escritores masculinos (14) dejan constancia de acontecimientos locales (fiestas, epidemias, desastres climáticos, alteraciones civiles y guerras...) y, más raramente, nacionales (4). Al prestar ese testimonio, el escritor manifiesta ante todo su deseo de ser

83. Aviñón, MC, ms. 3355, *Livre de raison de Laure de Cambis*, fol. 51; Aviñón, MC, ms. 3345, *Livre de raison de Richard de Cambis*.

84. Arles, MVG, ms. 820, *Livre de raison de Jean Deloste*, fol. 1v.

85. Aviñón, MC, MS 3710, *Livre pour moy Gaspard la Font...*, p. 28.

incluido en un grupo. Richard de Cambis, en Aviñón, consigna las titulaciones con el grado de doctor en la Universidad, las promociones o los decesos de notables, o sucesos como el ahorcamiento de un ladrón.⁸⁶ Esprit Martin da informaciones muy precisas sobre los acontecimientos de la Fronda, ya sean informaciones llegadas «por correo» o sacadas de las autoridades urbanas. Por ejemplo, enumera los nombres de todos los muertos de Aix en junio de 1649, durante los combates alrededor de la ciudad.⁸⁷ El escritor se legitima entonces como un transmisor de la memoria comunitaria.

Pero el escritor, al testificar para los suyos, al mismo tiempo da testimonio de sí mismo. En efecto, la posición de testigo ocular es fuertemente realizada en el libro de cuenta y razón, subrayada a menudo, como hace notar François-Joseph Ruggiu al estudiar los escritos del siglo XVIII, con fórmulas tales como «yo lo vi» (Ruggiu, 2010: 267). Es así como, al describir los acontecimientos de enero de 1649 en Aix, Esprit Martin no comienza por fuentes indirectas, sino por lo que él ha visto personalmente:

En la plaza de los Predicadores, donde yo estaba a las 10 horas de la mañana, este guardia queriéndose abalanzar sobre este lacayo, este lacayo se puso a correr y el guardia a perseguirle y, no pudiendo alcanzarle, este guardia le disparó con su carabina y él fue herido...⁸⁸

Igualmente, Esprit Pellicot, notario de Seillans, en su «Observación de las cosas extraordinarias que han sucedido en esta provincia de Provenza», extrae una parte de la crónica de su propia experiencia, como en esta descripción del eclipse de 1706:

El 12 de mayo de 1706 ha habido un eclipse de sol hacia las nueve horas de la mañana, que ha durado más de media hora, y era tan grande y tan oscuro que ha sido necesario encender las velas para poder ver [y] trabajar en las casas.⁸⁹

Más allá de la curiosidad astronómica e incluso de su medida con el rasero de una reacción colectiva («en las casas»), se dibuja aquí el relato de un recuerdo personal, de una impresión intensa («tan grande y tan oscuro»), de un fragmento de su vida.

Así pues, un referente subjetivo, una visión personal del mundo, ¿pueden insinuarse en la realidad común postulada por el libro de cuenta y razón?

86. Aviñón, MC, ms. 3345, fol. 53v.

87. Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, *Livre de raison d'Esprit Martin*, fol. 81 Los trabajos de Michel Cassan han mostrado cómo, por ejemplo con ocasión de la muerte de Enrique IV, el contenido de los libros de cuenta y razón reflejó fielmente las informaciones oficiales, distribuidas por los oficiales reales y las corporaciones urbanas, los predicadores e, incluso, los transeúntes (Cassan, 2010: 525).

88. *Ibid.*, fol. 74.

89. Draguignan, Archivos Departamentales de Var, 1 J 551, *Livre de raison pour servir à Moy Annibal Pellicot [...] commencé le 14 novembre 1643* [continuado por sus herederos], p. 119 sq.

4.3. *¿El libro de cuenta y razón como obra creadora?*

Aunque lo más corriente es que la escritura del libro de cuenta y razón sea contable y árida, a veces la creatividad del escritor aflora bajo su pluma.

El libro de cuenta y razón puede revelar algunas veleidades literarias a través, por ejemplo, de la redacción de poemas (Courtes, Bastety, Borel...). Pero lo más frecuente es que la lista de registros deje paso a verdaderos relatos personales, como en la «lista de mis asuntos domésticos», en la cual Esprit Martin describió de un tirón, en dos hojas y media, los sucesos ocurridos del 18 al 21 de enero de 1649, al inicio de la Fronda en Aix.⁹⁰ No obstante, aunque el libro de cuenta y razón no tenga nada de obra literaria, algunos escritores se apropian realmente del lenguaje, utilizan el potencial de las palabras y de la sintaxis para restituir lo más exactamente posible las experiencias que han vivido. Jacques Mercurin, notario del pequeño pueblo de Graveson, recurre así a figuras de estilo, sobre todo hipérboles y comparaciones, cuando en medio de una sucesión de registros contables debe relatar un acontecimiento que le ha impresionado. Es lo que sucede en agosto de 1616, cuando una violenta tempestad en medio de la noche desencadenó «la lluvia más impetuosa que pueda decirse [...] de forma que [...] todo el territorio era como un mar».⁹¹ Es lo que ocurre aún más en 1628, cuando su esposa agoniza

después de haber estado más de tres meses enferma de la enfermedad **más extrema que pueda decirse [...]**, soportando **el más violento dolor de cabeza**, que le hacía gritar día y noche, pero con **la más gran paciencia que pueda decirse**.⁹²

La multiplicidad de las hipérboles traduce la extrema violencia de la agonía, subrayando la imposibilidad del discurso para decir la intensidad real de los hechos. No es la obra de un autor, pero no es menos cierto que el texto manifiesta un combate con las palabras para expresar lo más exactamente posible el horror que ha vivido.

En otros escritores, esquemas narrativos recurrentes estructuran la organización del texto. Es el caso de Esprit Martin, que lleva su diario de 1638 a 1649. De buenas a primeras, esta «lista de mis asuntos domésticos» no es más que el registro regular (cerca de diez entradas cada mes) de la cotidianidad de Esprit Martin. Pero después de algunas defunciones, conflictos, enfermedades relatadas muy fríamente, la escritura comienza a revelar las aspiraciones y las obsesivas angustias de Esprit Martin, confirmando al diario una voz personal, dominada por dos temas: por una parte, la acumulación de bienes materiales, relacionada con la construcción del hogar; por otra parte, la enfermedad y el deceso de sus parientes. En efecto, el libro es de entrada una acumulación material de bienes que enriquecen la casa, como las tierras y las pensiones, y que construyen el hogar, como la

90. Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, fol. 74 v/75 v.

91. Marsella, ADBR, 383 E 404, *Libvre Memorial de toutes mes affaires et aultres choses y ince-rées*, fol. 28.

92. *Ibid.*, fol. 75.

comida, los gastos médicos o del preceptor, los vestidos y los más de 130 pares de zapatos que registra para sí mismo, para su mujer y para sus hijos. De hecho, la vida familiar es evocada frecuentemente en sus instantes de cercanía y de felicidad, como el día en el que toda la familia se movilizó para darle la sorpresa de hacer volver a su hijo, que estaba interno, antes de lo previsto:

El dicho día XXI de abril de 1649 hacia la tarde, mi hijo François ha vuelto de Saint Maximin, donde ha pasado seis meses enteros, bien sano y gallardo. Mi cuñado Mathieu, que se encontraba allí, sin que yo lo supiera lo ha hecho venir y el primo Philippe lo ha traído a caballo [...] Ha dejado atrás sus vestidos, que yo mandaré ir a buscar.⁹³

Simultáneamente, la muerte de los parientes ocupa un lugar cada vez más importante en el curso del libro. No es que los casos sean cada vez más numerosos, sino que Esprit Martin se hace cada vez más prolijo sobre estas defunciones, insistiendo en su cólera y en la pena por las muertes solitarias, lejos de los miembros de la familia. En 1646, Martin pierde a su joven cuñada:

El 26 de febrero de 1646 hemos tenido noticia [...] de que mi cuñada Claire Rencurelle, religiosa bernarda profesa, ha muerto en Lorgues en el convento de las Bernardas [...]. Tenía alrededor de 21 años, muy buena [y] pía religiosa, ella y *mi mujer* la flor de su casa. Yo había sido su padrino en Lorgues, de profesión. *Mi hija Magdeleine* había estado con ella en el dicho Lorgues durante un año. Ha muerto sin ver a nadie de los suyos. No ha vivido más que 14 meses [y] 2 días después de su madre. Era una santa hija.⁹⁴

Ya se trate del lugar (Lorgues, donde ha vivido su hija), del elogio («flor») o del grave recuerdo de la pareja madre/hija muertas con pocos meses de diferencia, la escritura lleva a Martin hacia lo que le afecta personalmente y lo que teme perder, la idea de su mujer y de su hija, omnipresentes en segundo plano en toda la noticia. De hecho, la recensión de la información comienza desde el punto de vista colectivo de su familia («hemos tenido noticia...»), cosa rara en el libro de cuenta y razón. Poco frecuentes son también los giros poéticos, como la metáfora, desde luego convencional, que designa a un tiempo a la difunta y a su mujer («ella y mi mujer la flor de su casa»). Con un estilo entrecortado, constituido por frases muy breves y simplemente yuxtapuestas, la noticia parece desestructurada por la emoción, como sucede con otras emociones violentas en este diario. El único elemento estructurante radica en el antagonismo que opone a una familia unida y floreciente («la flor de su casa», «yo había sido su padrino», «mi hija había estado con ella») con la soledad absoluta del óbito («ha muerto sin ver a nadie de los suyos»). De la misma manera, en abril de 1646, describe la muerte solitaria de su hermana. El sentimiento de angustia se ve reforzado por el suspense del relato, ya que Martin, prevenido de su agonía, finalmente llegó demasiado tarde:

93. Aix-en-Provence, ADBR, 309 E 1539, fol. 79.

94. *Ibid.*, fol. 43.

El 6 de abril de 1646 he ido a Marsella, [por] el aviso que he tenido de que mi buena hermana Jeanne Martine se iba a morir. He salido dicho día y he llegado a Marsella a las tres horas de la tarde, y he encontrado a mi dicha hermana muerta desde el día 6 de abril de 1646 a las once horas de la mañana...⁹⁵

En 1648, Martin está también ausente en la defunción de su hija de once meses. Redacta entonces una «anotación», que se anuncia como una nota racional extraída de la experiencia, pero deja explotar su pena:

Anotación para no dejar nunca hijo para alimentar en el pueblo

El 9 de junio de 1648 [...] mi mujer ha ido a Pérolles a ver a mi hija Claire muy enferma. **Nunca más hay que dejar hijo en el pueblo para alimentar** [...] Si estuviera aquí, le veríamos todos los días.

El 12 de junio de 1648, mi mujer ha vuelto de Pérolles con la noticia de la muerte de Claire, mi hija, muerta en el dicho Pérolles, [...] el día de Corpus [...] Ha sido enterrada en el cementerio del dicho Pérolles, sin caja a causa del día, a mi gran pesar, enterrada con pequeñas velas con muy pocos gastos. **Nunca más hijo en el pueblo**. Ella rogará a dios por Nosotros. Tengo el disgusto de no haberla visto morir.⁹⁶

Volvemos a encontrar el estilo entrecortado por la emoción, subrayada aquí en tres ocasiones, como una obsesiva puesta en guardia, una letanía cada vez más desestructurada: «nunca más hijo en el pueblo». Este carácter conjurador de la escritura canaliza el dolor del escritor, dirigido poco a poco hacia el pueblo como exutorio de su propia culpabilidad: la de haber visto poco a su hija, enviada con la nodriza; la de no haber asistido a su muerte; la de no haberle podido asegurar unos funerales convenientes, como lo subraya una vez más con el contraste entre su *gran* pesar, las *pequeñas* velas y los *pocos* gastos. También esta vez el alejamiento del hogar significa la muerte del hijo, como sucede de nuevo en marzo de 1649 con la muerte de su hijo mayor, que «había enfermado estando pensionado en casa de Monsieur Mayol [...] para aprender», pero no osó decirlo hasta mucho más tarde, una vez de vuelta al hogar familiar («No lo dije sino el día de San Sebastián, cuando vino a casa»)⁹⁷.

Es así como la escritura de Esprit Martin produce elementos de estilo, en el sentido de un uso expresivo del lenguaje, de una disposición de la estructura textual que hace decir al texto del escritor mucho más que el mero contenido semántico «dado por anticipado» (Yocarís, 2009: 431-432), y construye su visión singular del mundo y de las palabras —aquí, con la oposición entre la preocupación por lo suyos, fundada en la materialidad abundante del hogar, y los esquemas recurrentes de la pérdida y de la ausencia, en noticias desestructuradas. Tras estos libros de cuenta y razón, se puede pues dibujar una poética propia de cada autor y restituir mediante una «estilización» de la escritura, ni que sea mínima,

95. *Ibid.*, fol. 44v.

96. *Ibid.*, fol. 71 v.

97. *Ibid.*, fol. 72.

cierta visión del mundo. Y entonces, la escritura ¿puede también permitir la construcción de una alternativa al orden dominante?

4.4. *Del orden de las palabras al universo de lo posible: prácticas de escritura y emancipación*

El mundo común que sirve de referente al libro de cuenta y razón es un mundo dominante, variable de un libro a otro. Dado que los individuos «viven en varios mundos» (Cosandey, 2005), el libro de cuenta y razón ¿puede contribuir a la afirmación de nuevos valores o incluso participar de escrituras subversivas?

El discurso político, por ejemplo, está casi ausente de nuestro corpus, aunque al menos algunos escritores utilizan el espacio del libro de cuenta y razón para contestar las prácticas de los dominantes, a riesgo de no ofrecer más que un discurso convencional contra los poderosos. Es el caso de Esprit Martin, pequeño notable entre los letrados de Aix, que, durante la Fronda, critica duramente a la nobleza y a veces a los magistrados, y contrapone las élites, inclinadas hacia la monarquía, con la burguesía de Aix, de la que él mismo se reclama con una fuerte identidad urbana. Así, cuando el conde de Alais, gobernador de Provenza, prefiere casar a su hija en Toulon antes que en Aix, Martin, que anteriormente ya había denunciado su «perfidia», escribe, en junio de 1649: «él nos priva del provecho de esta boda. Habría procurado a Aix cien mil escudos».⁹⁸ Un poco antes, había asociado con los disturbios de la Fronda a los jóvenes nobles y a los magistrados de la ciudad, al escribir: «esta juventud y el parlamento nos perderán».⁹⁹ Simultáneamente, la implicación de la *citée* en el sitio de Aix es puesta de relieve con orgullo: «sin mentir, jamás se habría creído a la ciudad de Aix tan poderosa, ni en hombres ni en dinero».¹⁰⁰ En el pequeño pueblo de Seillans, el notario Pierre Pastoret acusa a los clérigos y a los pequeños oficiales de justicia en el relato de sus tormentos que destina a su hijo: «Encontraréis [en este libro] unos abusos en los ministerios de primer orden [...] Veréis entre los de la justicia unas corrupciones que rebasan la abominación...».¹⁰¹

Si bien igualmente discreto, el discurso religioso está también presente en los libros de cuenta y razón. Es el caso, a inicios del siglo xvii, del libro de Martin Bastety, proveniente de una familia muy católica de la Liga, pero que inscribe discretamente en el reverso de su libro la divisa de Ginebra, *Post Tenebras Lux*, seguida de un poema en franco-provenzal contra la vanidad del mundo y la tiranía de los príncipes.¹⁰² Un siglo más tarde, Joseph Gaillard, también de Aix, redacta su libro de cuenta y razón poco después de su entrada en el monasterio de los oratorianos de Notre-Dame des Anges. El libro hace el balance de sus bienes, que lega al monasterio. Aun cuando esencialmente compuesto por copias de actas

98. *Ibid.*, fol. 81v.

99. *Ibid.*

100. *Ibid.*

101. Aix-en-Provence, ADBR, 3 E 59, *Livre de raison de Pierre Pastoret*, p. 2-4.

102. Aix-en-Provence, ADBR, ms. 307 E 219, *Livre appartenance à moy Martin Bastety Là où son escriptes toutes les quittances et mémoires consernent les biens de ma femme [...] et aultres choses de la maison.*

notariales, el libro de cuenta y razón es también un testamento espiritual en forma de polémica profesión de fe. En efecto, cuando el seminario de Aix pasó bajo la jurisdicción del arzobispo con la finalidad de refrenar las doctrinas jansenistas que se estaban extendiendo, Gaillard decidió, consignándolo claramente, «revocar el testamento nuncupativo [...] de septiembre del año 1706 [en el cual legaba sus bienes a los seminarios], habida cuenta de que Dios ha permitido, por razones que Él conoce, que la obra santa para la cual [Gaillard] había instituido heredero por mitad al seminario de la ciudad de Aix haya sido enteramente aniquilada».¹⁰³ Decidió entonces legar sus bienes a un hospital de Aix, así como al monasterio de Notre-Dame des Anges, centro destacado de la intelectualidad jansenista en Provenza, en el cual se retiró para acabar sus días.

En fin, con el libro de cuenta y razón, unas categorías sociales consideradas «menores» encuentran cómo afirmar su autonomía. Es el caso de los «hijos de familia», como Jean Deloste, Jean-François de Cambis o Jacques Mercurin. Es también el caso de las mujeres, en sus dos terceras partes viudas que recuperan temporalmente, a causa de su viudedad, la disposición de sus bienes y de sus derechos. Sus libros son áridos, mucho más desprovistos de comentarios personales y de afectividad que los de los hombres. Pero las formas de apropiación de la escritura son mucho más significativas. El caso de Madeleine Viennot, mercader de guantes de Aviñón, es particularmente significativo del potencial de emancipación simbólica que representa el espacio gráfico del libro de cuenta y razón. Casada desde 1680 con el mercader de guantes Antoine Cueille, violento y malgastador, Madeleine pierde a su esposo en abril de 1681, después de meses de sufrimiento causados por su libertinaje y su brutalidad, contadas con detalle en un alegato manuscrito.¹⁰⁴ Unos meses después de la muerte de ese marido violento e infiel, se apropia de un pequeño cuaderno, cerrado con un broche, del cual apenas unas pocas páginas han sido utilizadas por un pariente. Sobre la portada, escribe: «Libro de cuenta y razón para mí, Magdeleine de Vienot».¹⁰⁵ En los anversos, escribe los juros. En los reversos, se encuentran su contabilidad y los registros relativos al nacimiento y muerte de sus hijos, habidos de un segundo matrimonio con Etienne Reboulet. Es el único caso de una mujer que mantiene su propio registro bautismal mientras su esposo lleva simultáneamente su propio libro de cuenta y razón.¹⁰⁶ De hecho, será el mismo Etienne Reboulet quien, tras la muerte de Madeleine, inscribirá en él el nacimiento de los hijos de su segundo matrimonio. Así, se crea un libro para ella, que simboliza la autonomía económica y maternal de Madeleine, autonomía que conserva incluso vuelta a casar, puesto que ha perdido en 1683, antes de sus segundas nupcias, que un juez le conceda la

103. Aix-en-Provence, ADBR, 20 HD B 136, *Livre de raison Fait par moy Joseph Gaillard...*, p. 68-71.

104. Aviñón, MC, ms. 2227, fol. 123, *Récit de la despance qu'a fait da^{lle} Marie Marc vefve a feu Mr Jehan Cuillier [...] pour l'éducation d'Anthoine Cullie son fils unique [...] Et de la vie abominable qu'il tient.*

105. *Ibid.*, fol. 293.

106. Aviñón, MC, ms. 2227, *Livre de raison pour moy Magdeleine de Vienot vefve de Monsieur Anthoine Cuille.*

separación de bienes con su futuro esposo «para su mayor seguridad y para la más fácil continuación de su negocio de mercader de guantes que pretende proseguir todo el tiempo que le parezca bien».¹⁰⁷

El corpus de los «libros de cuenta y razón» suscita, pues, muchas cuestiones. Aun cuando parece remitir a un tipo de escritura práctica definido, revela objetos híbridos y singulares, por otra parte sin título genérico en tres de cada cuatro casos. Si bien lo esencial de estos textos se refiere a la contabilidad de los bienes y de los hombres que forman una familia, a veces durante varias generaciones, con ellos vemos cómo se forman, en la práctica cotidiana, las herramientas gráficas y textuales para el autodomínio y para un retorno reflexivo del escritor sobre sí mismo.

Así, hemos descrito algunos de esos dispositivos gráficos y textuales mediante los cuales unos escritores con competencias sociales y culturales diferentes organizan de manera personal su relación con la experiencia del tiempo, del espacio y de los otros: organización del orden doméstico interno del texto (listas, columnas, uso de técnicas contables, expresión narrativa...), utilización de las abreviaturas, creación de signos originales de localización, tachaduras, dibujos... La diversidad de las prácticas parece mostrar un bricolaje que deja a cada escritor verdadera libertad de invención.

De esta libertad de invención, con una apropiación empírica de la escritura a fin de apropiarse de la existencia de uno mismo, nuestra aproximación a los libros de cuenta y razón ha pasado a interrogarse sobre las modalidades de construcción de uno mismo en la cotidianeidad. La creciente familiaridad de la relación con uno mismo, la producción de un espacio retirado y de un tiempo propio, la posibilidad de poner en acción las normas sociales, pero también de criticar el orden existente, participan de una postura reflexiva mediante la cual el escritor puede volver sobre sí mismo, analizar su propia práctica, afirmar la conciencia de una dignidad suficiente para autorizarse el relato de sí mismo y del mundo.

La apropiación de la escritura en el espacio doméstico, fundada a partes iguales en la mera abundancia de informaciones personales en libros más numerosos y detallados o en el desarrollo de verdaderos dispositivos reflexivos que construyen escritos personales, puede verse esencialmente desde finales del siglo XVI hasta los inicios del siglo XVIII, con una ligera prevalencia de la primera mitad del siglo XVII. Es simultánea, pues, al desarrollo cuantitativo de los libros de cuenta y razón. La apropiación de uno mismo en la escritura, por lo tanto, parece afirmarse en la apropiación doméstica de la escritura. El libro de cuenta y razón, a menudo único registro manuscrito de la familia, se convierte en el soporte de anotaciones heterogéneas que el punto de vista de un escritor cada vez más expresivo unifica. La cronología es en este caso muy próxima a la del caso español, marcado por el desarrollo y la ampliación sociológica de las prácticas de escritura desde el siglo XVII (Castillo Gómez, 2010), pero estos escritos domésticos híbridos parecen decaer mucho antes en Francia. En el siglo XVIII, el retroceso de los libros de cuenta y razón franceses se hace sin ninguna duda en beneficio de escri-

107. *Ibid.*, fol. 179-179 vs.

tos especializados, que separan el registro doméstico de la cotidianeidad de formas autónomas de la expresión de uno mismo (diarios, memorias...). Pero el registro doméstico ha permitido que individuos hasta entonces desprovistos de modos de expresión puedan escribir sobre sí mismos.

Por consiguiente, la escritura doméstica no es solo una herramienta, cada vez más familiar, para una organización racional de lo cotidiano. Es también la mediación a través de la cual el escritor configura las interacciones sociales, se domestica a sí mismo e intenta, a través de la escritura, fijar los límites de un mundo suyo, objetivado sobre el papel. Sin duda, este mundo está sometido a todas las normas y representaciones del mundo social, en el cual el escritor espera ser reconocido por los otros. Pero, mediante el establecimiento de posturas reflexivas, también legitima a ese escritor que está juzgando su propia vida, al prestar testimonio de él mismo en los compromisos que asume, en los juicios que realiza, en los fragmentos narrativos en los cuales se explica. Como escribe Michel Braud a propósito de otra forma fragmentada de narración personal, el diario íntimo, el escritor «reconoce en él su existencia y el lector, una existencia» (Braud, 2009: 394). El libro de cuenta y razón es pues una forma de relato de uno mismo que no viene definido ni por un género literario *a priori* —autobiografía, memorias— ni por el postulado de una conciencia explícita de uno mismo, sino, simplemente, por los modos empíricos de la presencia de uno mismo en los registros materiales y supuestamente ordinarios de lo cotidiano.

Figura 1. *Livre de raison de Marie-Anne de Candole* (Marseille, Arch. dép. des Bouches-du-Rhône, 140 J 190, non folioité) © I. Luciani

pour une quenouille	536	12.6
pour un ballot de coton	2	8
pour une coute		12.
pour le savonage	3	4
pour 4 pain de dentelle	2.	
pour acomodes en orient		8.
pour faire fils de fil	3	
pour le savonage	2	8.
pour la lesson des 2 montons ^{deux} cornes et manchettes et rubans pour le	15	
pour 2: Douzaine de maillet	37	6.
et 2: filons		10.
pour 2: tabliers de indienne pour deux	3	8.
pour 19: pain de savonne au la pour		17.
pour du toile pour de pain de femme	2	2.
octobre pour avec 6: pain de savonne	1	12.6
pour une pour coute pour Lyette		12.
pour 6 pain de coton pour de pain	3	12.
	638	149

Figura 2. Livre de raison de la famille de Peint (Arles, Médiathèque Van Gogh, ms. 365, n.f) © I. Luciani

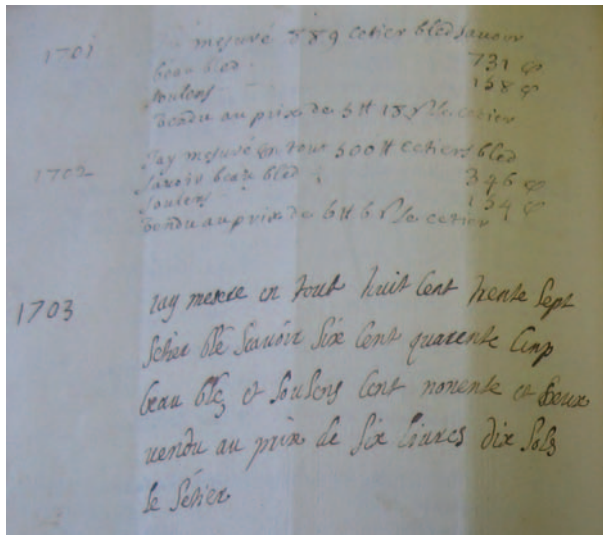


Figura 3. Livre de raison d'Honoré de Robert (Aix-en-Provence, ADBR, 25 HD 22, fol. 66) © I. Luciani

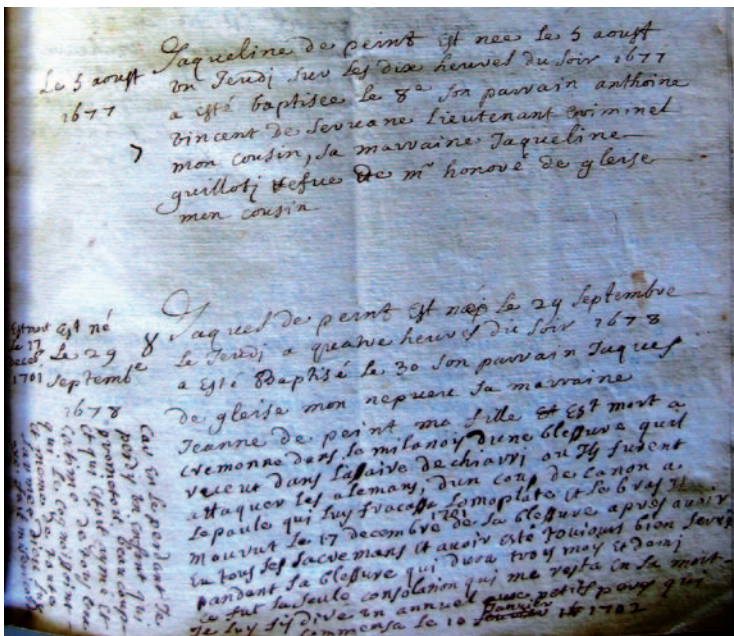
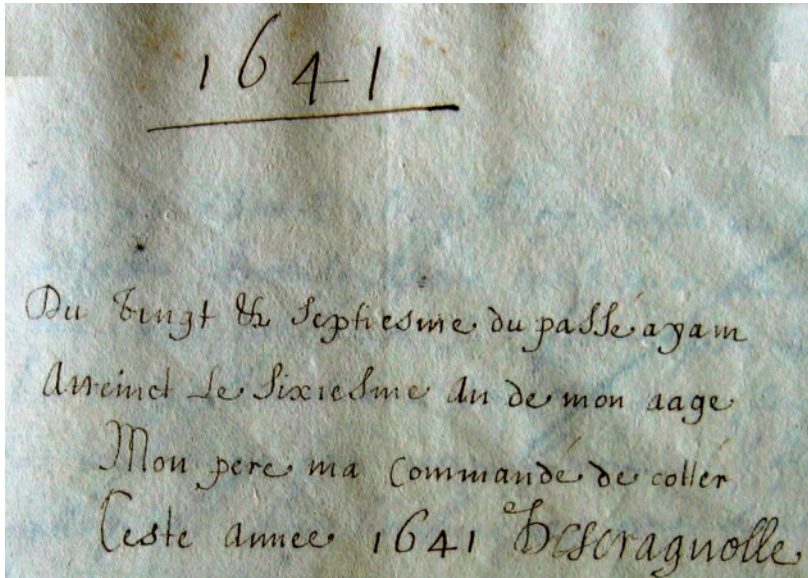


Figura 4. *Livre de raison de famille de Peint* (Arles, Médiathèque Van Gogh, ms. 365, n.f). Extrait du baptistère, naissances et décès des enfants de Jacques de Peint [mort de son fils Jacques] © I. Luciani



Bibliografía

- AMELANG, J. S. (1998), *The Flight of Icarus: Artisan Autobiography in Early Modern Europe*, Stanford, Stanford University Press.
- BARDET, J.-P.; ARNOUL E.; RUGGIU, F.-J. (dir.) (2010), *Les écrits du for privé en Europe, (Moyen Age, époque moderne, époque contemporaine), Enquêtes, Analyses, Publications*, Colloque international de Paris (6-7-8 décembre 2006), Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux.
- BEROUJON, A.; LUCIANI, I. (2014), «Les écrits du for privé. Matière et texte», En: BARDET J.-P., RUGGIU, F.-J. (dir.), *Les écrits du for privé en France*, Paris, Éditions du CTHS, en prensa.
- BRAUD, M. (2006), *La forme des jours. Pour une poétique du journal personnel*, Paris, Seuil.
- (2009), «Le journal intime est-il un récit ?», *Poétique*, 4-160, 387-96.
- BUTLER, J. (2007 [2005]), *Le récit de soi*, trad. por Bruno Ambroise y Valérie Aucouturier, Paris, PUF.
- CASSAN, M. (2005), «Les livres de raison, invention historiographique, usages historiques», En: BARDET, J.-P.; CASSAN, M.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Au plus près du secret des Cœurs*, Paris, 2005, 15-29.
- (2010), «La mort d'Henri IV au prisme des écrits du for privé», En: BARDET, J.-P., ARNOUL E., RUGGIU, F.-J. (dir.), *Les écrits du for privé en Europe (Moyen Age, époque moderne, époque contemporaine), Enquêtes, Analyses, Publications*, Colloque international de Paris (6-7-8 décembre 2006), Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, 519-34.

- CASTILLO GÓMEZ, A. (2006), *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Akal.
- (2010), «Les écrits du for privé en Espagne de la fin du Moyen âge à l'époque contemporaine. Bilan et perspectives». En: BARDET, J.-P.; ARNOUL E.; RUGGIU, F.-J. (dir.). *Les écrits du for privé en Europe, (Moyen Age, époque moderne, époque contemporaine), Enquêtes, Analyses, Publications*, Colloque international de Paris (6-7-8 décembre 2006), Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, p. 31-47.
- CHARTIER, R.; MESSERLI, A. (eds.) (2008), *Scripta volant, verba manent. Schriftkulturen in Europa zwischen 1500 und 1900 / Les cultures de l'écrit en Europe entre 1500 et 1900*, Zurich, Schwabe.
- CHICCETTI, A.; MORDENTI, R. (1985), *I libri di famiglia. T. I.: Filologia e storiografia*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- CIAPPELLI, G. (2001), «I libri di famiglia a Firenze: stato delle ricerche e iniziative in corso». En: MORDENTI, R. *I libri di famiglia in Italia. T. II: Geografia e storia*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, p. 131-39.
- COQUERY, N.; MENANT, F.; WEBER, F. (dir.) (2006), *Écrire, compter, mesurer. Vers une histoire des rationalités pratiques*, Paris, Éditions rue d'Ulm.
- COSANDEY, F. (dir.) (2005), *Vivre et dire l'ordre social*, Paris, EHESS.
- DE ROOVER, R. (1937), «Aux origines d'une technique intellectuelle: la formation et l'expansion de la comptabilité à partie double», *Annales d'histoire économique et sociale*, t. IX, 171-193; 270-98.
- DEKKER, R. (ed.) (2002), *Egodocuments and History: Autobiographical Writing in its Social Context since the Middle Ages*. Hilverum, Verloren.
- DESAN, P. (1991), «Pour clore nostre conte: la comptabilité de Montaigne», *Littérature*, n° 82, *Science et littérature*, 28-42.
- DESCOMBES, V. (2003), «Individuation et individualisation», *Revue européenne des sciences sociales*, XLI, n° 127, 17-35.
- DOLAN, C. (2007), «Des objets parmi d'autres: l'écriture domestique dans le Midi de la France d'Ancien Régime, selon les inventaires après décès». En: CASSAN, M.; BARDET, J.-P.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Les écrits du for privé: objets matériels, objets édités*, Limoges, PULIM, 169-82.
- FABRE, D. (dir.) (1997), *Par écrit. Ethnologie des écritures quotidiennes*, Paris, Ed. de la MSH.
- (1993, dir.), *Écritures ordinaires*, Paris, Centre Georges Pompidou-P.O.L.
- FOISIL, M. (1986), «L'écriture du for privé». En: ARIÈS, P.; (dir.), *Histoire de la vie privée*, Paris, Seuil, vol. 3, 331-69.
- FOUCAULT, M. (1994), «L'écriture de soi», *Dits et écrits*, t. 2, 1976-1988, Paris, Gallimard, 1994, 1237 (publicado anteriormente en *Corps écrit*, n° 5: L'autoportrait, febrero de 1983).
- FRAENKEL, B.; MBODJ, A. (2010), «Les New Literacy studies, jalons historiques et perspectives actuelles», *Langage et société*, 133, 7-24.
<<http://dx.doi.org/10.3917/l.s.133.0007>>
- GOODY, J. (1979 [1977]), *La raison graphique. La domestication de la pensée sauvage*, Paris, Éd. de Minuit.
- GOULEMOT, J.-M. (1986), «Les pratiques littéraires au sein du privé». En: ARIÈS, P.; (dir.), *Histoire de la vie privée*, Paris, Seuil, vol 3, 371-405. (Existe traducción española (1989): «Las prácticas literarias o la publicidad de lo privado», en *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, vol. 3, 371-405).
- HABERMAS, J. (1988 [1962]), *L'espace public*, Paris, Payot.

- HAUTEFEUILLE, F. (2006), «Livre de compte ou livre de raison: le registre d'une famille de paysans quercynois, les Guitard de Saint-Anthet (1417-1526)». En: COQUERY, N.; MENANT, F.; WEBER, F. (dir.), *Écrire, compter, mesurer*, Paris, Ed. Rue d'Ulm, 231-247.
- HOGGART, R. (1970 [1957]), *La culture du pauvre. Étude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre*, Paris, Minuit.
- USO, A. (2010), «Dé-chiffrer l'intimité. Les ressources inattendues d'un livre de raison contemporain». En: BARDET, J.-P.; ARNOUL E.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Les écrits du for privé en Europe, (Moyen Age, époque moderne, époque contemporaine), Enquêtes, Analyses, Publications*, Colloque international de Paris (6-7-8 décembre 2006), Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, 419-28.
- LAHIRE, B. (1993), *La Raison des plus faibles. Rapport au travail, écritures domestiques et lectures en milieux populaires*, Lille, Presses Universitaires de Lille.
- LUCIANI, I. (2011a), «Car les ungs et les aultres m'accablent de peyne... Des épreuves de la vie à l'expérience de soi dans quelques livres de raison provençaux (XVI^e-XVII^e siècle)». En: MOUYSSET, S.; BARDET, J.-P.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Écritures de soi, individus et liens sociaux*, Colloque international (Conques, 25-27 sept. 2008), Toulouse, Framespa, Éditions Méridiennes, 37-49.
- (2011b), «De l'inventaire comptable à la souffrance intime: la perte de l'enfant dans les livres de raison provençaux à l'époque moderne (XVI^e/XVII^e siècle)». En: ZAREMBA, C. (dir.), *La mort de l'enfant*, Colloque international d'Aix-en-Provence (20-22 janvier 2010), Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 19-30.
- (2012a), «De l'espace domestique au récit de soi ? Écrits féminins du for privé (Provence, XVI^e-XVIII^e siècle)», *Clio*, «Écrire au quotidien» (dir. LACOUÉ-LABARTHE, I., MOUYSSET, S.), n° 35/2012, 21-44.
- (2012b), «De l'écriture de soi comme pratique sociale: des histoires, objet d'Histoire». En: LUCIANI, I.; PIETRI, V. (dir.), *Écriture, récit, trouble(s) de soi. Perspectives historiques. France, XVI^e-XXI^e siècle*, Aix-en-Provence, PUP, «Le temps de l'histoire», 13-39.
- MBODI, A. (2007), *Des cahiers au village. Socialisations à l'écrit et pratiques d'écriture dans la région cotonnière du sud du Mali*, tesis de doctorado en Sociología y Antropología, Université Lumière-Lyon 2, defendida el 16 de marzo de 2007.
- MINAUD, G. (2005), *La comptabilité à Rome. Essai d'histoire économique sur la pensée comptable commerciale et privée dans le monde antique romain*, Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes.
- MORDENTI, R. (2001), *I libri di famiglia in Italia. T. II: Geografia e storia*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- (2004). «Les livres de famille en Italie», *Annales HSS*, n° 4, julio-agosto 2004, p. 785-804.
- (2010). «La contribution de la critique littéraire aux recherches sur les livres de famille italiens et BILF, la Bibliothèque Informatisée des Livres de Famille», BARDET, J.-P.; ARNOUL E.; RUGGIU, F.-J. (dir.) (2010), *Les écrits du for privé en Europe (Moyen Age, époque moderne, époque contemporaine), Enquêtes, Analyses, Publications*, Colloque international de Paris (6-7-8 décembre 2006), Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, p. 49-64.
- MOUYSSET, Sylvie (2007), *Papiers de famille. Introduction à l'étude des livres de raison (France, xv^e-xix^e siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- (2014), «Tenir ses comptes: une écriture minimale de soi». En: BARDET J.-P.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Les écrits du for privé en France*, Paris, Éditions du CTHS, en prensa (2014).
- PIÉTRI, V. (2004), «Le livre de raison en Provence au XVIII^e siècle: entre livre de compte et livre de famille», *Provence historique*, t. LIV, fasc. 217, 315-28.

- PONS, N. (2008), «Honneur et profit. Le recueil d'un juriste parisien au milieu du XV^e siècle», *Revue historique*, CCCX/1, 3-31.
- ROSENWEIN, B. H. (2005), «Y avait-il un "moi" au haut Moyen-Âge», *Revue Historique*, tome CCCVII/1, 31-51
<<http://dx.doi.org/10.3917/rhis.051.0031>>
- RUGGIU, F.-J. (2007), *L'individu et la famille dans les sociétés urbaines anglaises et françaises (1720-1780)*, Paris, PUPS.
- (2011), «Les discours annalistiques comme discours de soi». En: MOUSSET, S.; BARDET, J.-P.; RUGGIU, F.-J. (dir.), *Car c'est moy que je peins... Écritures de soi, individus et liens sociaux*, Toulouse, Éditions Méridiennes, 261-77.
- (2012), «Une voix à soi ? Autour du diaire de Michel Chartier de Lotbinière». En: LUCIANI, I.; PIETRI, V. (dir.), *Écriture, récit, trouble(s) de soi. Perspectives historiques. France, XVI^e-XXI^e siècle*, Aix-en-Provence, PUP, «Le temps de l'histoire», 159-85.
- SCHMITT, J.-C. (1989), «"La découverte de l'individu", une fiction historiographique». En: MENGAL, P.; PAROT, F. (eds.), *La Fabrique, la figure et la feinte*, Paris, 213-35.
- SHERMAN, W. H. (2008), *Used Books. Making Readers in Renaissance England*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- TORRES SANS, X. (2000), *Els llibres de família de pagès (segles XVI-XVIII). Memòries de pagès, memòries de mas*, Girona, CCG.
- TRICARD, J. (2002), «Les livres de raison français au miroir des livres de famille italiens: pour relancer une enquête», *Revue historique*, CCCVII/4, 993-1011.
<<http://dx.doi.org/10.3917/rhis.024.0993>>
- ULBRICH, C.; MEDICK, H.; SCHASER, A. (2010), *Tagung, Selbstzeugnis und Person. Transkulturelle Perspektiven*, Berlin, Böhlau-Verlag GmbH.
- WEBER, F. (2006), «Séparation des scènes sociales et pratiques ordinaires du calcul. À la recherche des raisonnements indigènes». En: COQUERY, N.; MENANT, F.; WEBER, F. (dir.), *Écrire, compter, mesurer*, Paris, Ed. Rue d'Ulm, 66-85.
- WINN, C. H. (2003), *Introduction à l'Épître consolatoire de messire Jean Boccace, envoyé au Seigneur Pino de Rossi* par Marguerite de Cambis, Paris, Honoré Champion.
- YOCARIS, I. (2009), «Qu'est-ce que le "style verbal" ?», *Poétique*, 160, 417-42.
<<http://dx.doi.org/10.3917/poeti.160.0417>>